

LA UNIVERSIDAD EN CASA

Ensayos acerca de la Universidad crítica y emancipada



RAMÓN E. AZÓCAR A.

2020



LA UNIVERSIDAD EN CASA

Ensayos acerca de la Universidad crítica y emancipada

RAMÓN E. AZÓCAR A.

2020

[2]

Ediciones REAA., 2020.

1era edición

ISBN: 911-71-1421-0

Buenos Aires-Argentina/

Caracas-Venezuela/

Madrid-España.

DEDICATORIA:

*A mi amigo y hermano de lucha y batalla,
por la Universidad transformada
y libertaria, Alberto Quintero.*

La idea del Programa la Universidad en Casa, en el contexto de Venezuela, es, básicamente, aprovechar las bondades que brinda la tecnología para que los cursantes de educación superior continúen con sus estudios en medio del confinamiento ocasionado por el coronavirus...

CÉSAR TRÓMPIZ

(Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria de Venezuela).

Cada vez son más las herramientas que permiten disipar preocupaciones en materia de calidad de la educación virtual. Los docentes pueden generar incentivos para asegurar que su clase tenga la misma calidad que las presenciales. Ninguna opción es mejor que otra, simplemente responden a necesidades diferentes y ambas tienen ventajas...

KAROL SOLIS MENCO

(Florida International University).

Hacia 2030, según lo proyectado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), existirá una nueva visión de la educación, una en la que prime la calidad, la inclusión y la equidad, lo cual supone la inversión de al menos entre un 15% y un 20% del total del gasto público de las naciones en este sector...

EÉL MARÍA ANGULO

ORDEN DEL CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	8
UNIVERSIDAD Y PANDEMIA.....	26
FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD EN CASA.....	39
LA LIBERTAD TECNOLÓGICA, LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS Y PANDEMIA.....	57
LA UNIVERSIDAD EN CASA EN LA UNELLEZ, A SUS 45 AÑOS.....	70
ESTUDIOS AVANZADOS: ¿DE CUARTO O QUINTO NIVEL SEGÚN LA LEGISLACIÓN VENEZOLANA?	80
LA CULTURA Y EL HOMBRE MODERNO EN TIEMPOS DE PANDEMIA.....	87
LA CULTURA COMO ECOSISTEMA DE LIBERTAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA.....	97
LA POLÍTICA DE CIVILIZACIÓN EN EL TEXTO “LA VÍA” DE MORIN, COMO FUNDAMENTO DE LA UNIVERSIDAD EN CASA.	107
EL SUJETO DOCENTE EN TIEMPOS DE COVID-19	123
ANÁLISIS SITUACIONAL Y PROPUESTA DE PROSECUCIÓN SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2020	133
LA UNELLEZ COMO EXPERIENCIA DE TRANSFORMACIÓN ACADÉMICA.....	137
LA UNIVERSIDAD DEL LEGADO DEL COVID-19	156
ACERCA DEL AUTOR	185

PRESENTACIÓN

Las Universidades son institución que heredamos de los tiempos medievales y para entenderlas en el momento histórico que nos ha tocado vivir, es necesario comprender su génesis para internalizar el impacto que ella ha tenido en el mundo civilizatorio contemporáneo. Como lo refleja Jorge Luis Narváez (2008), en su ensayo “La Universidad y su gestión”, las “...escuelas brahmánicas, con sus estudios de matemáticas, historia y astronomía sirvieron como ejemplo e inspiración para lograr la evolución de una educación que sólo se centraba en los estudios religiosos y filosóficos...Grecia y su historia tiene un papel determinante, que cobra relevancia a partir del siglo IV a.C...La escuela de Pitágoras produjo una revolución en el estudio de las matemáticas. Los sofistas, con Protágoras a la cabeza, diseñaron el currículum de las siete artes liberales que definieron la base de la educación durante siglos, y proporcionaron la división entre disciplinas literarias y científicas...Sócrates hizo de las plazas de Atenas las aulas para sus discípulos...Platón fundó en los jardines de

Academo su célebre escuela, y Aristóteles, su más destacado alumno, dio vida al Gimnasio de Atenas, cerca del templo de Apolo Liceo en el año 335 a. C.I...El Liceo de Aristóteles se constituyó en el más importante centro de conocimiento de su época y el origen del método científico, que siglos después se utilizaría en las universidades...La escuela de Alejandría, nacida al amparo de los esfuerzos de Ptolomeo tres siglos antes de nuestra era, donde se destacó el genio de Euclides, y la colosal Biblioteca de Alejandría, magnífico polo cultural del helenismo, el judaísmo y el cristianismo, no puede ser dejada de lado como referencia ineludible a la hora de encontrar los antecedentes originales de la institución universitaria...Ya en la era cristiana, los árabes han dejado su influencia, esencialmente en los siglos IX y X. Las bibliotecas y observatorios astronómicos de Bagdad y del califato de Córdoba, la escuela de Traductores de Toledo, que integró como docentes a árabes cristianos y judíos, la mezquita de El Azhar, donde se enseñó teología, gramática, retórica, matemáticas, lógica y jurisprudencia, son hitos de esa influencia”.

A todas estas, hay en los orígenes de las universidades medievales un elemento que las distinguió de

sus antecedentes, que fue la autorización para enseñar, que en sus primeras manifestaciones estuvo en manos de la Iglesia Católica. El caso de Salerno es importante destacarlo en plena Edad Media, donde llegó a desarrollarse un excelente nivel en medicina, pero que no prosperó en el tiempo y el de Bolonia, que lleva más de ocho siglos de saludable vida académica. En Salerno falló la evolución de una organización que contuviera el brillante desarrollo académico; Bolonia, en cambio, tuvo el marco institucional que permitió el desarrollo de su intensa vida académica; surgió como un típico gremio medieval de estudiantes, París fue el resultado de la agremiación de un grupo de profesores. Bolonia, explica Narváez, en la que “...el Rector debía ser estudiante y clérigo, logró un prestigio tal que le permitió tener diez mil estudiantes en el siglo XII. París, la gran universidad teológica, nació para prestar servicios a la Iglesia Católica, y estaba gobernada por los profesores, que conformaron una corporación que defendía su autonomía. Las restantes universidades de la época tomaron los modelos de Bolonia y París, y durante siglos imperaron esencialmente estos modelos.

Para el siglo XIX, surge en Alemania un modelo universitario (el modelo de Von Humboldt) basado en la investigación; los docentes y estudiantes se unen en un nuevo tipo de relación en un proceso que busca el conocimiento; la formación se da desde el trabajo coordinado entre estudiantes, que fungían como ayudantes de docentes que tenían la tarea de marcar las pautas en cuanto a los métodos de la investigación.

Ya en este tiempo se comenzó a darle un sentido coherente a la estructura universitaria, estableciéndose como base que la organización de la educación superior no debía descansar en la universidad, ni en la facultad o el departamento; la fuerza del esquema organizativo debe estar en la conjunción de cátedra-instituto, ya que en ese escenario se desarrolla la integración entre la investigación y el aprendizaje.

Los pioneros en visualizar la gestión universitaria, moldearon una universidad en la cual quienes dirigían las cátedras, lo hacían hacía en coordinación con las actividades de investigación, desarrollando una relación que respetara la autonomía de las competencias de docencia e investigación,

pero que defendiera una política de complementación y trabajo cooperativo.

Para finales del siglo XIX y principios del XX, expone Narváez, los estudiantes de Estados Unidos, Inglaterra, Japón y otros países visitaban Alemania para conocer su sistema universitario e intentar trasladar la experiencia a sus países. El siglo XX deparó a Alemania dos Guerras Mundiales, de las que salió destruida, fragmentada, con millones de hombres muertos y con sus científicos emigrados a Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras la Alemania del Este eligió un sistema educativo centralizado, la Alemania Federal volvió a reconstruir su educación en general y la universitaria en particular sobre la base de un esquema fuertemente descentralizado.

En Francia se daría el “modelo francés”, caracterizado por impulsar una Universidad que rescatara los valores humanos de igualdad y fraternidad que la conocida Revolución Francesa de 1789, había implantado como nueva meta de la sociedad. La Revolución francesa acabó con una veintena de universidades cuya historia venía del siglo XII, pero la necesidad de formar funcionarios privó y se mantuvieron en pie algunas Ecoles, hasta que en 1808,

Napoleón Bonaparte ordenó la creación de la Universidad Imperial. Esta Universidad se caracterizó por ser centralizada y operaba en todo el país a través de academias regionales, donde los docentes tenían como función garantizar la calidad del nivel formativo en todo el sistema educativo, no solamente a nivel universitario.

A juicio de Narváez, el modelo francés fue opuesto al alemán en lo que hace a su fuerte nivel de centralización, lo que guardaba perfecta correlación con el modelo político; entre "...1860 y 1890 se inició una reforma que, entre otras cosas, generó la creación de universidades de investigación. El financiamiento estaba también fuertemente centralizado. El tesoro nacional proveía el 90 % de los recursos. La mayor parte de ese presupuesto iba a sueldos docentes y no docentes y estaba fuera del alcance decisorio de las universidades, ya que esos fondos eran asignados a nivel central. También los grados eran otorgados por el sistema nacional, no por cada universidad. Todo ese proceso de centralización ha generado que las decisiones en lo referido a la universidad estén fuertemente politizadas..."

En este abanico de formas y contornos universitario, se tiene los modelos de Salamanca y de Alcalá de Henares,

que fueron trasplantados a América Latina durante la colonial y que representan la postura ideológica de la Corona Española de la época, acá hizo hincapié el modelo de Salamanca, y la postura de la Iglesia Católica, se reflejó en el modelo de Alcalá, donde se mantuvieron integrados los intereses de las órdenes religiosas de dominicos y jesuitas; el modelo salmantino está en el sustrato de los que luego sería la universidad nacional y en el de Alcalá las universidades privadas de filiación religiosa.

Lo expresado anteriormente es un paseo rasante por la historia de los modelos universitarios que le han dado forma y cuerpo a la universidad moderna. Es necesario reconocer en estos hitos históricos la intencionalidad que siempre se tuvo con las universidades de hacerlas un espacio para el debate de ideas y la consolidación del pensamiento ideológico de cada época. Todo desde la internalización de un modelo universal de conocimiento al cual es necesario acceder para poder reconocer las categorías que le han dado forma a la institucionalidad universitaria en su papel de agente transformador e impulsador de una sociedad más pluralista e igualitaria, donde haya cabida para la libertad y para la fundamentación de esa libertad, en el respeto a los

derechos de los hombres y a sus valores máximos como persona.

En el caso de Venezuela, la universidad actual es el producto del modelo español (modelo de Salamanca y modelo de Alcalá de Henares), con algunos elementos del modelo francés, sobre todo en las escuelas de formación profesional de los componentes castrenses. La Ley de Universidades vigente (de 1970), contiene un modelo teórico que parte de lo que se entiende como representación de un conjunto coherente de elementos interrelacionados, los cuales conforman un todo con un fin determinado donde se relaciona la universidad con el entorno, recibiendo recursos, insumos, información y energía, en un proceso interno de producción y autoproducción que permite que su recurso humano profesionalizado tenga la capacidad de transformar bienes y/o servicios bajo un esquema de calidad y excelencia que le permita aplicar herramientas de planificación sistemática, estratégica y participativa, integrándose en razón de principios básico como: definición, valores, visión, misión, objetivos, recursos, actividades, organización, control, evaluación y ajustes.

El modelo universitario venezolano precisa la ruptura del carácter unitario y holístico de la universidad tradicional, imponiéndose una visión disgregadora de los estudios universitarios que supone el funcionamiento separado y totalmente independiente de facultades (o jefaturas de programas en Universidades Experimentales), así como la separación de la enseñanza profesional de la investigación en ciencia y técnica y de las humanidades.

En la “Ley de Universidades”, se hace mención no solamente al modelo transformador que da surgimiento a una universidad autónoma nacional con un perfil enmarcado en la universalidad de saberes y en la pluralidad ideológica para la comprensión de esos saberes, sino que se abre el compás para la creación de otras universidades pero se hace la salvedad de darles un tiempo para que ellas vayan definiendo su modelo particular de gestión académica. Estas universidades surgen por la vía de Decreto Presidencial y se les conoce como universidades nacionales experimentales. En este rigor, en 1975, surgió la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), la cual tiene su ámbito de incidencia en cuatro Vicerrectorados en lo que se conoce como los llanos

occidentales venezolanos: Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social (estado Barinas), Vicerrectorado de Producción Agrícola (estado Portuguesa), Vicerrectorado de Procesos Industriales (estado Cojedes) y Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Regional (estado Apure).

La UNELLEZ, ha contado con una importante presencia de académicos nacionales e internacionales, los cuales la direccionalizaron hacia una universidad cuyas competencias se hacen extensiva al apoyo directo a quienes desde los medios de producción agrícolas hacen vida en la región, del mismo modo la universidad se integra a las políticas públicas ofreciendo un diagnóstico y planificación urbana-demográfica, a todo un territorio nacional donde prevalecen comunidades rurales y asentamientos campesinos. La UNELLEZ, les brindó modernidad a los llanos occidentales a través de su trabajo de investigación y extensión, y sigue siendo su papel más preponderante en la actualidad.

Quien dirige la UNELLEZ, desde el 2016, el Dr. Alberto Quintero, ha sido un gerente universitario comprometido con el modelo UNELLEZ. Muy a pesar de posturas críticas de algunos unellecistas de la denominada

“vieja guardia”, la actitud del Dr. Quintero ha sido consolidar la visión de una universidad liberadora, antiimperialista y universal. ¿Se puede ser unellecista de vieja guardia y aceptar perder autonomía en el manejo del conocimiento y estar a expensas de los intereses foráneos de imperios como el de los EE.UU.? Hubo una época dorada en la UNELLEZ, cuando había inversión extranjera en algunas investigaciones de ciencias aplicadas que valiéndose del salvoconducto de neutralidad diplomática de la Universidad, y bajo la premisa de compartir conocimiento, fueron emigrando importantes hallazgos que en vez de convertirse en valor agregado para los pueblos latinoamericanos, terminaron alimentando otros estudios e intereses.

El trabajo gerencial del Dr. Quintero, en un sentido amplio, ha sido de planificar, dirigir, controlar y evaluar el desempeño y el logro de los objetivos y metas de una universidad que ha tenido que refundar sus relaciones inter-institucionales para ampliar su funcionamiento a la necesidad de un proceso productivo que tribute al pueblo y no a grupos de interés particular ni foráneos. Ocuparse del proceso productivo, lo ha planteado el Dr. Quintero, implica

responder de manera directa al problema de que existen múltiples necesidades ilimitadas y recursos limitados que tienen usos alternativos, por lo que resulta indispensable hacer un uso racional de esos limitados recursos para poder obtener la mayor satisfacción posible de las diversas necesidades que hoy tienen las comunidades.

El Dr. Quintero, ha mostrado un interés especial en maximizar el beneficio y la racionalidad económica, percibiendo la universidad como objeto de trabajo para el conocimiento y a los miembros de la comunidad universitaria (profesores, estudiantes, personal administrativo-obrero), como entidades humanas con valores y principios que hay que valorar y mantener, a pesar de la situación complejas de las instituciones públicas en tiempo de pandemia y bajo el yugo inhumano de unas medidas de restricción que los EE.UU. y sus países satélites han orquestado en contra de la majestad del pueblo de Venezuela.

En un aspecto técnico-operativo, la gestión del Dr. Quintero, ha destacado un programa de reforma que ha tenido en cuenta los denominados seis (6) factores que Peter Drucker (1999), identificó como vías expeditas para

fortalecer la productividad de los que trabajan con el conocimiento: 1. Definición precisa de la tarea. Concepción del conocimiento, de la ciencia, sus métodos, etc., del programa y del proyecto específico, entre otros; 2. La autodirección o autonomía del trabajador; 3. La innovación permanente; 4. El aprendizaje y enseñanza permanente; 5. En el control de la productividad en igualdad de importancia a la calidad que a la cantidad; y 6. El trabajador intelectual abordado como un activo de la Universidad y no como un gasto.

El Dr. Quintero, ha visto de manera lateral la teoría gerencial en el ejercicio de su gestión universitaria, ya que ha articulado estrategias metodológicas para direccionalizar la actividad administrativa-académica hacia la consecución de resultados de manera lógica y sistemática, contribuyendo a garantizar el principio de continuidad organizacional acorde a las necesidades actuales que aseguren el control de la gestión y el cumplimiento de las funciones exigidas en cada área de abordaje operativo de las necesidades de la universidad para llevar con buen ritmo la prosecución académica.

En tal sentido, la gestión del Dr. Quintero ha partido del propósito fundamental de articular la gobernanza en el cumplimiento del marco regulatorio impuesto por el Estado y contar con mecanismos para accionar en situaciones no previstas; todo apegado a las leyes y normativas en materia de gestión en el ámbito universitario.

La gestión del Dr. Quintero en la actualidad, se inscribe en las políticas públicas de educación superior para el desarrollo sostenible; dando respuesta a la Agenda 2030, en cuanto a una hoja de ruta enmarcada a conseguir un futuro sostenible para todos, así como resignificar el multilateralismo como vía para ir fortaleciendo las relaciones de la Universidad con su entorno nacional e internacional. Parte de esta postura viene de la experiencia que se dio entre el 10 y el 14 de febrero del 2020, antes de la declaración de pandemia mundial y el decreto de cuarentena social voluntaria en Venezuela, realizada en La Habana, Cuba, en el marco del doceavo Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2020, el cual tuvo como lema “La Universidad y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

Los objetivos mundiales de la Agenda 2030, incluyen nuevas metas globales como investigar acerca del crecimiento sustentable, la prosperidad energética con cuidado al medio ambiente, así como la seguridad, la paz y la igualdad de género; la UNELLEZ, se ha enfocado en un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, promoviendo las ideas de fortalecer la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad, erradicar la pobreza, a través de la seguridad alimentaria, y la consolidación del progreso social y económico sostenible en todo el mundo, lo cual es indispensable para el desarrollo sostenible; además de garantizar los derechos humanos de todas las personas y alcanzar la equidad de género.

En cuanto al trabajo de la UNELLEZ, en este tiempo de pandemia, recalando que ha estado activa la academia en docencia, vía virtual, investigación y extensión, se ha dado importancia a cuatro áreas fundamentales: 1.- Resignificación de la transformación digital como herramienta de respuesta a la emergencia académica; 2.- capacitación del profesorado y acceso de la comunidad universitaria a recursos para la enseñanza y el aprendizaje vía virtual; el fortalecimiento del acceso y continuación de

estudios universitarios en la modalidad no presencial, asumiendo las opciones de educación virtual y educación a distancia; y 4.- el uso de nuevas tecnologías en el proceso educativo como solución para asegurar la continuidad de la educación y evitar la propagación del coronavirus como amenaza pandémica para la humanidad.

Hay una realidad que no ha ocultado el Dr. Quintero y la ha llevado al debate pleno a través de las redes sociales de carácter institucional, y es lo relativo a la brecha digital producto de la desigualdad social que persiste en Venezuela y América Latina, como uno de los desafíos de la educación universitaria de la región, ante lo cual, a través de las jefaturas de Educación a Distancia, se han impulsado transformaciones necesarias para mantener la prosecución académica bajo condiciones de calidad y cobertura, avanzando en la consolidación del calendario académico y generando nuevas alternativas de formación a través del mundo global digital.

La gestión universitaria de la UNELLEZ, sigue adelante, creando escenario que respondan a las necesidades de la comunidad universitaria y a la comunidad en general, porque la UNELLEZ, ha evolucionado hacia espacios

colectivos de interacción y diálogo, en el cual el conocimiento se ha vuelto un aliado de los gobernantes locales para la construcción de sus políticas públicas, y los pequeños y medianos productores regionales, han activado una estrategia sostenible de trabajo de la tierra para producir más y ampliar sus productos alimenticios con la plena convicción de fortalecer la independencia alimentaria y generar autonomía total de los grandes centros financieros y de interés económicos que obedecen a reglas de juego del capitalismo global, el cual tiene como política social la desigualdad y la multiplicación de la pobreza para mantener un estatus de dependencia en razón del hambre y de la vulnerabilidad en la salud, educación y seguridad, de quienes se ven sometidos a su influencia y desproporción. El Estado venezolano se planteó desde 1999, estar al margen de esos intereses foráneos y se ha mantenido; la política social en Venezuela sigue priorizando lo humano por encima de lo económico-financiero.

El presente libro, que aborda la Universidad en Casa y el trabajo vocacional de las Universidades en tiempo de Covid-19, en Venezuela y en Latinoamérica, ha sido construido para honrar la figura del Dr. Quintero en su

experiencia académica en la UNELLEZ, siendo este texto un documento crítico que muestra la calidad y la academia de un hombre que ha pasado las más duras pruebas para llevar a la realidad el sueño de una Universidad rural que sirva a las comunidades y que sea ejemplo de investigación, docencia y extensión, en el ámbito de las Universidades productivas y técnicas de América Latina.

Ramón E. Azócar A.

(Dr. Ciencias de la Educación/Catedrático de la UNELLEZ-VPA).

UNIVERSIDAD Y PANDEMIA

En el mundo moderno, el cual comenzó en el siglo XV, después de Cristo (dC), y se le calificó de Occidental producto de la influencia cultural de una civilización europea que tenía como característica un desarrollo particular en procesos sociales e históricos; donde el conocimiento estaba al servicio de los modos de producción, buscando mejorar las condiciones de vida de las gentes que ya venían golpeadas por cruentas guerras, barbarie desbocada y enfermedades pandémicas, desde el siglo V (dC). Por diez siglos de historia, iniciada en el año 476 (dC), con la caída del Imperio Romano de Occidente, las ciudades se cerraran a toda interacción social como grupos civilizatorios; ese período se conoció como Edad Media, la cual termina con el surgimiento, en esas ciudades amuralladas y confinadas a un aislamiento forzado para sobrevivir, de un conjunto de normas sociales, valores éticos, costumbres, tradiciones, creencias religiosas, formas de Estado, sistemas políticos, artefactos y tecnologías, que

abrieron la sociedad a nuevas experiencias sociales y que se conoció como el inicio del Renacimiento (el volver a los valores y saberes de Grecia y Roma antigua), permitiéndose, como sociedad, ampliar sus horizontes y embarcarse en la aventura de cruzar el mar buscando nuevos mercados para diversificar una sociedad que era básicamente rural, con la mayoría de la población activa empleada en el sector agrícola, con un crecimiento demográfico mínimo equilibrado entre la mortalidad y la natalidad, con economías basadas, salvo excepciones, en el valor de uso con pequeños intercambios comerciales en el ámbito local, con escasas innovaciones técnicas adaptadas a un uso primario de las fuentes de energía, y con regímenes políticos despóticos sin ninguna articulación mundial; sería en 1492, con la llegada al continente Amerindio inhóspito, desconocido para la civilización europea, de Cristóbal Colón (navegante italiano, 1451-1506), que dio paso a un proceso de “asociación cultural impuesta” (proceso de Conquista de los nuevos territorios y acción de transculturización forzosa), que tuvo como efecto, producto de la colonización, la materialización de una influencia cultural en la población aborígen, través de los misioneros y

navegantes, y la inmigración europea con fines de tomar posesión de los nuevos territorios. De este modo, la América y la Europa conquistadora, se unieron en una cultura que va desde la asimilación del arte, la filosofía, la literatura y los sistemas y tradiciones político-legales, a la sazón de un esquema de orientación y dirección estigmatizado por los criterios de virtud y verdad, propios de la visión grecorromana que le dio su tarjeta de presentación civilizatoria a la hoy América Latina moderna.

Es importante resaltar, en este punto, que la economía de la Europa del siglo XV (dC), en esa Edad Media que transitó sin una vida social ostentosa, no fueron siglos de retrocesos respecto a la antigüedad; a partir del siglo XV, implosiona el conocimiento de la filosofía, de la literatura, el arte de la antigüedad, pero producto de ese proceso de “añejamiento” de los saberes que se dio en las ciudades amuralladas; en esos oscuros tiempos góticos, a expresión de Javier Colomo Ugarte (en su ensayo “La Formación del Espacio Económico Mundo”, 2005), se da la era de la Ilustración mostrando los productos creados durante el medioevo, “...mostrando innovaciones de carácter técnico mecánico que nos pueden parecer hoy modestísimas,

algunas insignificantes, pero que tuvieron una gran trascendencia en lo económico. Muchas de ellas se conocían desde la antigüedad, desde Grecia o Roma, pero no habían sido aplicadas o no lo fueron, al menos, con la generalidad con que surgieron a partir del siglo VIII.

Colomo Ugarte, sintetiza esa nueva era denominada Renacimiento, que influye de manera directa sobre Latinoamérica, expresando que desde el siglo V (dC), se fueron apareciendo inventos y creaciones que cambiaron la manera y forma de entender la vida civilizatoria: molino de agua, que vinieron a servir para mover la fuerza del agua al caer sobre la muela y poder coadyuvar al procesamiento de los alimentos; la puesta en uso del arado pesado de ruedas que permitía darle delgadez a las tierras en el área mediterránea, la tecnificación de la agricultura y la ganadería, ahorrando tiempo de trabajo humano e inversión de recursos económicos para su producción; en fin, una serie de innovaciones que pronto cambiaron la manera de concebir las relaciones de producción y que se fueron implementando en el nuevo mundo conquistado por Europa.

En ese mundo europeo de vanguardia, las enfermedades marcaron el antes y después de las épocas; en

aquellos días la peste, la viruela, sarampión, en la contemporaneidad la gripe española de 1918, la peste negra, el Síndrome de Inmunodeficiencia adquirido (VIH), entre los más destacados; son enfermedades que fungieron como arma letal, los Conquistadores las trajeron de Europa a la América y causó mortandad. Es de resaltar la bacteria yersinia pestis, culpable de la epidemia de peste negra que asoló a Europa a mediados del siglo XIV, como un bacilo que se transmitía a través de parásitos como pulgas y piojos que vivían en ratas, otros roedores y en los propios humanos, epidemia que, a juicio de expertos, empezó en Asia, diversificándose hacia Europa a través de las rutas comerciales, el efecto de esta epidemia en Europa dejó cincuenta millones de personas fallecidas, pasando de ochenta millones de habitantes a treinta, en un lapso breve de tiempo.

Es decir, las enfermedades han dado respuesta inmediata a una necesidad de recomposición del mundo, en sus diferentes épocas y etapas civilizatorias. Desde el pasado 11 de marzo de este 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud declaró que existía una pandemia global de coronavirus, ya era una realidad que venía

presentándose desde diciembre de 2019, cuando surgieron los primeros casos, en apenas diez días ya se había secuenciado el genoma del SARS-Cov-2, Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS), el cual data desde noviembre de 2002; esta mutación del virus en su forma y sentido de COVID-19, se da en razón de un salto genético, aún en estudio pero que nos ha influido en la modernidad en el replanteamiento de las relaciones humanas y los vínculos de socialización que se habían ido consolidando en estos últimos cinco siglos; hoy se puede teorizar la hipótesis de que vamos hacia una sociedad amurallada, donde los seres humanos vuelvan, como en la Edad Media, a concentrarse en pequeños espacios que le auguren seguridad y protección ante la aparición de amenazas endémicas y también, por qué no, ante el avasallante desequilibrio de los Estados Nacionales en la incertidumbre por concretarse la sostenibilidad de procesos de paz duraderos. Por las calles de las metrópolis o pueblos rurales del planeta, con la complicidad de un silencio apacible, parecido al que está antes de la tempestad, deambula la vulnerabilidad física y biológica; ya en su momento el filósofo polaco Zigmunt Bauman hizo alusión al miedo en la sociedad moderna (la

cual él calificó de líquida que consiste en una ruptura con las instituciones y las estructuras fijadas del pasado, donde la vida estaba diseñada para cada persona, quien tenía que seguir los patrones establecidos para tomar decisiones, esas personas hoy día a han conseguido desprenderse de los patrones y las estructuras, y se ha convertido en más individualista, con una vida cambiante y efímera), donde lo común es sentirse que se pertenece a “ningún sitio”.

Es una especie de ausencia de raíces, de territorio, característica de una nueva cultura del desasosiego y el miedo, donde todos nos aferramos a garantizarnos seguridades, a delimitar plataformas, espacios que no se mueven, especie de salvavidas no solamente a nuestra existencia física, sino a nuestras angustias. El miedo en la modernidad, expone Bauman, en la nueva era civilizatoria, se caracteriza por la incrustación de los individuos en estructuras sólidas, como el régimen de producción industrial o las instituciones democráticas, que tenían una fuerte raigambre territorial, orientando “...el secreto del éxito ...en evitar convertir en habitual todo asiento particular”. Es decir, la apropiación del territorio en razón de un control individual férreo, como un recurso para

minimizar los efectos adversos de los dominadores y de los descuidos y negligencias de esos dominadores que se traduce en políticas sanitarias descuidadas y seguridad social mínima.

Bauman, proyecta un mundo moderno con miedo, con núcleos urbanos rodeados de murallas y fosos para protegerse de los peligros, no en el sentido que la describió Peter Sloterdijk (filósofo alemán, 1947), de “la ciudad amurallada”, y no ya como un refugio, sino como la fuente esencial para aislarse de todos los peligros, convirtiendo a la sociedad en un albergue de ciudadanos “...adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella” (Sloterdijk); lo aceptamos, expresa Bauman, como si fuera lógico, o al menos inevitable, hasta tal punto que contribuimos a normalizar el estado de emergencia por la vía de unas acciones que ayuden a disminuir el miedo en un mundo donde el ser humano venía sintiéndose resguardado por el gendarme necesario, pero que de un día para otro comenzó a sentir que flotaba libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos, rondando entre amenazas e imposibilitado de situar, en un lugar concreto, ese miedo, esos temores que la incertidumbre alimenta y que hace que nuestra prevalezca

nuestra ignorancia quedando atrapados en un oscurantismo más letal que el de la cuarentena social del medioevo en las ciudades amuralladas, en un oscurantismo articulado por la individualidad donde el rechazo a la globalidad nos hace poseedores del miedo al miedo, principio de una nueva era planetaria que estamos transitando pero cómo andamos en el “ojo del huracán”, no percibimos los cambios ni las esquirolas que se incrustan en nuestra conciencia y que va degradando nuestra condición humana.

En el 2013, salió un artículo en el diario “La Vanguardia” de España, de Tommaso di Carpegna Falconieri (Roma 1968), investigador de historia medieval en la Universidad de Urbino, titulado “¿Retorno a la edad media?”, donde su autor expresaba: “...¿qué tiempos son esos que revivimos? Tiempos oscuros y de calamidades... El círculo de la historia parece cerrarse; a causa de las desventuras en las que nos ahogamos, sentimos que la contemporaneidad se parece cada vez más a los siglos oscuros, de los que resurgen terroríficas crisis. Las nuevas invasiones bárbaras, la grave recesión económica, la corrupción política, el miedo a que nuestro mundo de progreso esté a punto de sucumbir a causa de un terrible

colapso civilizatorio: todas estas sensaciones se exageran como siniestros déjà vu. La convicción de que el mundo estaría volviendo a un nuevo medioevo se halla, de hecho, extraordinariamente presente en Occidente, y basta con echar un vistazo a internet para darse cuenta de ello. Además de hablar de crisis de los sistemas y de ausencia de valores morales, tanto los sujetos políticos como los autores de innumerables blogs llenan sus consideraciones con referencias a la barbarie, a la peste, a las cazas de brujas y de herejes, a las violaciones, a las guerras y a las violencias del momento. Por tanto no dudamos en decir que somos tan desgraciados como lo eran ellos...¿Pero es realmente así? ¿La historia se repite? Y ¿las semejanzas entre el medioevo y las crisis posmodernas son reales o bien somos nosotros los que, para explicarnos lo que sucede hoy, nos inventamos paralelismos entre hechos y situaciones históricas que en realidad no tienen nada en común? Y entonces, ¿qué pueden decir los historiadores al respecto?... Ahora bien, y este es el punto fundamental, en todo ese discurso la metáfora medieval juega un papel protagonista, puesto que pretende dejar claro algo que, en cambio, no lo es en absoluto. Difunden el terror ante el posible retorno de hechos ya

acaecidos en el pasado y, atrincherados tras esta eficaz construcción teórica, proponen y adoptan una determinada línea política. Pero nada de lo que se ha observado durante la época antigua y el alto medioevo (los bárbaros, el derrumbe del Imperio romano, las invasiones bárbaras...) tiene vínculos reales y estructurales con lo que sucede en la actualidad, puesto que lo que hoy sucede, sucede por primera vez. Como escribió Tzvetan Todorov, la metáfora medieval es, en resumen una imagen del pasado que modifica la percepción del presente. Dicha metáfora libera de su propia responsabilidad a los actores políticos, que se movilizan para comparar una serie de procesos históricos propuestos (de forma muy forzada) como análogos a los antiguos. Pero la historia no se repite, y afirmarlo para hacer política en el mundo actual puede tener peligrosas consecuencias...”

En suma, se está ante condiciones tan duras como aquella sociedad europea del año 476 (dC), tras la caída del Imperio Romano, pero no se está en la misma situación social-vivencial; los valores han trascendido (para algunos involucionado), pero no es la misma gesta de guerreros, ni las mismas armas rudimentarias; hay una fuerza sanguínea

mayor que la impulsa la ciencia y la tecnología, por lo cual el oscurantismo, en una época de conectividad activa es una realidad impensable, lo que sí es posible que se dé es un afianzamiento de las ciudades amuralladas como estrategia de seguridad, pero a su vez esas ciudades desarrollaran vínculos telemáticos e informáticos con el entorno global, reconstruyéndose las relaciones sociales y con ello surgiendo las nuevas formas o maneras de interactuar en la cotidianidad: los abrazos, los besos, las expresiones de afecto, entre otras. Y: ¿el sexo cambiará? Para nada. Hay, en ese estado paranoico del miedo, una línea blanca de vulnerabilidad que ni el propio individualismo puede alterar, y está dominada en su totalidad por los placeres y apetitos primitivos del ser humano; en ese umbral se encuentran las relaciones sexuales: el instinto de procreación y la satisfacción de los placeres y necesidades del cuerpo, priva sobre el miedo y es allí donde la sociedad líquida se solidifica y deja de intervenir en la conducción de la vida en sociedad. Por eso seguirá la raza humana poblando un desgastado planeta que ya no da más para tantas almas que han hecho de la convivencia la vida, relegando las características de vitalidad fisiológica-biológica a una

simple expresión de “signos vitales normales”; porque el vivir, es socializar, reproducirse, satisfacer, a través del máximo orgasmo biológico, toda la psique que representa al ser humano evolucionado. Si nos empujan a dar un término más ideológico-religioso al asunto, el hombre moderno lleva hasta sus últimas consecuencias el “soplo divino” obsequiado por Dios.

FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD EN CASA

La llegada del coronavirus al mundo planetario (ese civilizado que tiene instituciones y escuelas), trajo consigo un cambio radical de nuestros hábitos de vida. Desde la acción expresiva y cariñosa de los europeos ibéricos, hasta los espontáneos y expresivos habitantes del continente Americano. Cambiaron los hábitos pero no así la vida; la vida ha tenido que desdoblarse y ampliar sus horizontes.

Uno de los efectos colaterales de esta pandemia mundial (desde comienzos de marzo del 2020 inició el calvario), ha sido la prosecución escolar en todos los niveles del Sistema Educativo. Por primera vez se recurrió a la idea de llevar a la aplicación aquellos siete saberes de la Educación del Futuro que en 1999, propusiera el pensamiento de Edgar Morin, auspiciado por las Naciones Unidas. La idea de Morin, iba orientada, antes que nada, a abrir los “ojos” ante el proceso educativo que cure la ceguera del conocimiento, con el argumento de que el

conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión, por ello se hace un conocimiento humano que fortalezca su fragilidad y que no esté expuesto a las alucinaciones propias de quienes manipulan el saber para presentarse como las autoridades del mismo; Morin, nos advierte de eliminar los errores de percepción o de juicio que terminan por distorsionar cultura, y crea condiciones para construir hábitos de estudio arropados por el conformismo, y la falta de un criterio de búsqueda de la verdad, cuando los nuevos tiempos nos exigen enseñarles a las nuevas generaciones a convivir con sus ideas, sin ser destruidos por ellas.

Otro paradigma que vino a imponerse, en este proceso de cambio radical de los hábitos del mundo planetario, fue que los Sistemas Educativos asumieran la responsabilidad no solamente de una educación para todos, sin exclusión, sino una educación que garantice el conocimiento pertinente.

La educación, expresa Morin, debe promover una inteligencia general apta, la cual es aquella que se da en un contexto global, multidimensional y de interacción compleja, construyendo los conocimientos existentes y de la crítica de los mismos; en este punto, Morin introduce una

pertinente distinción entre la racionalización (construcción mental que solamente atiende a lo general) y la racionalidad, que atiende simultáneamente a lo general y a lo particular.

Es bajo estos términos de Morin que esa educación que despierte la búsqueda de saberes verdaderos le toca enfrentarse con lo que debería ser el verdadero aprendizaje de los seres humanos: la condición humana. Se hace necesario que los seres humanos reconozcan su humanidad común y la diversidad cultural inherente a esa humanidad; conocer el ser humano es situarlo en el universo y separarlo de él.

En este sentido, el conocimiento humano es y se desarrolla en bucles: cerebro- mente- cultura; razón — afecto — impulso; individuo — sociedad —especie. Esto significa comprender al hombre como conjunto de todos estos bucles y a la humanidad como una y diversa; la educación debe mostrar el destino individual, social, global de todos los humanos y nuestro arraigamiento como ciudadanos en el Planeta.

Por otro lado, Morin suma a esa condición humana, la necesidad de enseñar la identidad terrenal, es decir, reconocer la naturaleza del planeta y su vinculación con la

vida y con las acciones que el hombre hace en esa vida; acuña Morin el término Patria, el incluye referencias afectivas tanto paternas como maternas; se le debe dar importancia al bucles: paterno- materno- filial, a escala planetaria como extensión de una gran conciencia antropológica, ecológica, cívica y espiritual.

Al lograrse modelar esa la idea de humanidad y de la Tierra como expresión planetaria amalgamada a través del sentimiento de identidad Patrio, es necesario enseñar a las nuevas generaciones a defender su condición humana y su identidad planetaria, ante inmensas incertidumbres sobre la validez del conocimiento; como expresa el propio Morin: "...existen algunos núcleos de certeza, pero son muy reducidos. Navegamos en un océano de incertidumbres en el que hay algunos archipiélagos de certezas, no viceversa".

Entendida la incertidumbre como un camino sombrío que se debe pasar y superar, se llega a una nueva necesidad de enseñanza para la humanidad: enseñar la comprensión. La educación tiene que abordar su necesidad de comprender los saberes de manera directa, desde la base de dos sentidos: 1.- la comprensión interpersonal e intergrupala y 2.- la comprensión a escala planetaria. Para llegar a la

comprensión es fundamental desaprender cosas, sobre todo las que año a año en la prosecución de los Sistemas Educativos del mundo capitalista salvaje, se ha encargado en fijar y hasta pulir en la conciencia de las gentes: el egoísmo, el etnocentrismo y la percepción socio centrista de los valores políticos, económicos, sociales y culturales; enseñar la comprensión significa enseñar a no reducir el ser humano a una o varias de sus cualidades que son múltiples y complejas.

Y una vez que el ser humano ha aprendido las estrategias para comprender su razón de ser en el Universo y en el Planeta Tierra, es indispensable fijarles valores, principios y nuevos hábitos de conducta hacia sus semejantes, la sociedad y las instituciones activas en esa sociedad. Es un saber de la ética del género humano que implica el bucle individuo-sociedad, donde aparece el deber ético de enseñar la democracia, los consensos y la aceptación de reglas de juego político que respeten al ciudadano desde la esencia de su modo de pensar y expresarse.

En estos días de reflexión planetaria, específicamente en una entrevista concedida al Le Monde, Morin ha dejado

su cotidiana vida de ermitaño de biblioteca, para expresar algunas palabras con respecto a esta época de pandemia que exige el uso de un modelo educativo que esté más afianzado con el ser humano y con sus necesidades de aprendizaje. Morin y su compañera de vida, la socióloga Sabah Abouessalam, viven la cuarentena social voluntaria a causa de la contingencia sanitaria del covid-19, en la rue Jean-Jaques Rousseau de Montpellier, en un apartamento de planta baja, atendiendo entrevistas a la prensa, la radio o la televisión, a través del Skype, u otras plataformas de las redes sociales.

Según Morin, lo que está sucediendo es algo inesperado, pero que estaba entre las posibilidades de la incertidumbre, porque el hecho de que la "...tragedia que el pensamiento fragmentario y reduccionista rija de manera suprema en nuestra civilización y prevalezca en las decisiones en materia política y económica...En mi opinión, las carencias de la forma de pensar, aunadas a la hegemonía incuestionable de una sed desenfrenada de lucro, son responsables de innumerables desastres humanos, incluidos los que ocurrieron a partir de febrero de 2020...Los conocimientos se multiplican de una manera exponencial,

de golpe, desbordan nuestra capacidad de asimilación, y sobre todo lanzan el desafío de la complejidad: cómo confrontar, seleccionar, organizar esos conocimientos de manera adecuada al momento de conectarlos y de integrar la incertidumbre. Para mí, esto revela una vez más la carencia del modo de conocer que se nos ha inculcado, que nos hace fragmentar lo que es indivisible y reducir a un solo elemento aquello que conforma una unidad integral que es a la vez diversa. En efecto, la revelación fulminante de los trastornos a los que estamos sometidos es que todo aquello que parecía separado está unido, porque una catástrofe sanitaria se vuelve una catástrofe en cadena que afecta la totalidad de todo lo que es humano”.

En cuanto a la situación de aislamiento en la cual el hombre se ve urgido de asumir para garantizar su supervivencia, Morin expresa que la “...cuarentena se vuelve más llevadera, a pesar de todo, si empiezas por tener claro que hay personas que no se pueden quedar en casa porque no tienen casa. Que hay muchas más que no pueden trabajar en casa porque su trabajo es forzosamente presencial y, además, si no trabajan hoy, no comen mañana. La pandemia deja al desnudo nuestra realidad. La

cuarentena en este contexto es más un privilegio que una imposición”.

Ahora bien, este tiempo de cuarentena y de aislamiento social traerá consigo implicaciones en el vivir cotidiano en la era global: “Espero que la excepcional y mortífera epidemia que vivimos deje en nosotros la conciencia no solamente de que estamos siendo arrastrados al interior de la increíble aventura de la humanidad, sino que también vivimos en un mundo a la vez incierto y trágico. La convicción de que la libre competencia y el crecimiento económico son panaceas sociales atenúa la noción trágica de la historia humana que ahora se ha visto agravada...La epidemia mundial del virus ha desencadenado y, para nosotros, agravado terriblemente una crisis sanitaria que ha provocado un confinamiento asfixiante de la economía, transformando un modo de vida extrovertido, volcado hacia el exterior, en uno introvertido, al interior de la casa, y ha puesto a la globalización en una crisis violenta. La globalización había creado una interdependencia, pero sin que ésta estuviera acompañada de solidaridad”.

Ahora bien, se pregunta Morin: ¿qué quedará en nosotros, los ciudadanos, y qué quedará en las autoridades

públicas de la experiencia del confinamiento? ¿Tan sólo una parte? ¿Todo será olvidado, minimizado o folclorizado? ¿La salida del confinamiento será el fin de la mega-crisis o su agravación? ¿Boom o depresión? ¿Enorme crisis económica? ¿Crisis alimentaria mundial? ¿Repunte de la globalización o repliegue a la autonomía nacionalista? ¿Tras la sacudida, el neoliberalismo retomará sus órdenes de compra? ¿Las grandes naciones buscarán imponerse más que en el pasado? Los conflictos armados, más o menos atenuados por la crisis, ¿se intensificarán? ¿Se impulsará un fondo internacional para la cooperación? ¿Habrá un progreso político, económico y social, como después de la Segunda Guerra Mundial?...” Preguntas que solamente el tiempo, asegura Morin, podrán ir respondiéndose y quizás de esas respuestas surjan un centenar de nuevas preguntas más.

Morin es preciso en su percepción del mundo volátil actual: “...No se puede saber si, después del confinamiento, las conductas e ideas innovadoras se mantendrán con su impulso, revolucionarán la política y la economía, o el orden se restablecerá después de la sacudida. Podemos tener el gran temor de la regresión generalizada que ya se llevaba a

cabo durante los primeros veinte años de este siglo (crisis de la democracia, triunfo de la corrupción y la demagogia, regímenes neo-autoritarios, iniciativas nacionalistas, xenófobas, racistas). Todas estas regresiones (y en el mejor de los escenarios, estancamiento) son probables en tanto que no aparezca la nueva vía política-ecológica-económico-social guiada por un humanismo regenerado. Esta nueva vía multiplicaría las verdaderas reformas que no se reducen a reducciones presupuestarias, sino que son reformas de civilización, sociedad, vinculadas a las reformas de la vida”.

A todas estas, el Morin que en el 2021, llegará a su centenio de edad es optimista; piensa que esta crisis de salud que desatará una “caja de Pandora” en lo económico una vez que se vaya aplanando la curva de contagios y de fallecimientos, renacerá una generación más fuerte, más combativa, menos temerosa. Había una minoría antes de la pandemia que según Morin veían la posibilidad, entre los cuales se incluye él, del triunfo del círculo vicioso tecnoeconómico, con sus degradaciones de la biosfera y de la sociedad misma, que causaría una implosión hacia sus propias fuentes vitales de energía que llegarían a producir el caos y la catástrofe; pero la previsión de una catástrofe viral

no fue percibida de manera inminente por Morin, él afirma que reconoce que “...Bill Gates, en una conferencia de abril del 2015, anunció que el peligro inmediato de la humanidad no era nuclear, sino sanitario. Él vio en la epidemia de ébola, que por suerte pudo ser dominada rápidamente, el anuncio de un posible virus cuyo alto poder de expansión, pondría al mundo en riesgo, exhibiendo las medidas de prevención necesarias, incluyendo un equipo de hospitalización adecuado. Pero, a pesar de ese anuncio público, no se tomaron precauciones ni en Estados Unidos de Norteamérica, ni en ningún otro lugar. Porque el confort intelectual y el hábito, ven con horror los mensajes desagradables”.

En la realidad de Venezuela, los que desde hace más de veinte años hemos venido laborando en las Universidades bajo condición de presencialidad, nos hemos visto en la necesidad de reorientar nuestras estrategias pedagógicas de trabajo hacia la modalidad de la educación virtual y a construir una filosofía del trabajo en el aula encaminada a tomar los principios de esa educación comprensiva y respetuosa de la condición humana de Morin, para brindar condiciones de resignificación a los contenidos

programáticos de las distintas carreras y disciplinas de profesionalización del país. ¿Cuál ha sido la postura de algunas Universidades Autónomas y Privadas? Cruzarse de brazos y dejar pasar el tiempo sin reaccionar ante un tiempo de crisis que se muestra valioso para implementar nuevos mecanismos de acercamiento a los saberes y por ende, nuevas fórmulas desde donde enseñar un conocimiento que sea más oportuno y pertinente.

¿De qué acusan a los docentes universitarios que nos hemos sumado a la Universidad en Casa? Que somos unos “jalabolas”, seres con un nivel ínfimo de respeto hacia la academia y hacia el conocimiento; que somos cómplices de un Gobierno que “se las está inventando” para quedar bien en el plano internacional como una de las pocas sociedades que minimizó el riesgo de contagios y se mantuvo activa en varias áreas de su existencia productiva. Pero de lo que no se dan cuenta estas voces críticas es que hasta la autoridad académica e intelectual de Morin, ha calificado este tiempo de pandemia como “perfecto” para adelantar cambios radicales en la manera y forma de cómo hemos entendido la educación hasta ahora y cómo debemos concebirla después de esta dura experiencia que nos deja el coronavirus.

En mi caso particular y desde el sitio de jefatura de Estudios Avanzados (postgrado) de la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Vicerrectorado de Producción Agrícola del estado Portuguesa (UNELLEZ-VPA), bajo la orientación del Rector Dr. Alberto Quintero, la dirección de la Dra. Ana Iris Peña, el liderazgo del Vicerrector de la UNELLEZ-VPA, profesor Héctor Montes, estamos articulando la Universidad en Casa desde diversas estrategias y escenarios. Antes que nada se hizo necesario asumir una postura de prevención y llamados a la toma de conciencia a los estudiantes y docentes, acerca del covid19, para destacar la importancia que esta pandemia tiene en vida cotidiana y en la institución universitaria de nuestra sociedad.

Por otra parte, se asumió el compromiso de garantizar el acceso a la educación, para lo cual se está empleando las herramientas disponibles en la institución (Aula virtual, plataforma Moodle), así como otras plataformas o redes sociales que permitan complementar las sesiones síncronas o asíncronas; la prosecución académica bajo este formato ha permitido que los estudiantes continúen su actividad formativa sin mayores obstáculos que los propios de la

contingencia eléctrica y de internet que se han venido presentando en Venezuela desde hace algún tiempo para acá.

Es importante hacer una distinción precisa acerca de las modalidades sugeridas por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, una es la Educación a Distancia, la cual se hace vía virtual y con actividades puntuales de presencialidad. Esta modalidad, en el caso de algunos subproyectos de Estudios Avanzados, se dicta bajo la figura virtual (que tiene características específicas que ya se explican en el aparte de Educación Virtual) y la presencialidad, se ha redefinido como “presencialidad documentada”; es decir, hay subproyectos que no pueden prescindir de las actividades de campo, por lo cual amerita la demostración del dominio de habilidades y destrezas para el cumplimiento de los objetivos instruccionales, acá el docente imparte (vía sms, Whatsapp, llamada telefónica, entre otras) las instrucciones y el estudiante las aplica y genera un documento descriptivo (escrito o visual, a través de un video), la ejecución o puesta en práctica de las indicaciones para ser sometido a la valoración respectiva por parte del docente. Esto se hace en

los subproyectos que ameritan estrictamente actividad de campo como complemento del proceso de aprendizaje.

Por otro lado, está la modalidad virtual, concentrada en actividades exclusivamente vía online, las cuales se han redefinido, para el caso de la realidad de los estudiantes de Estudios Avanzados de la UNELLEZ-VPA, como el desarrollo de “Portafolios de trabajo académico”, esta herramienta se viene a dar a través de la conjunción de la relatoría descriptiva de cada uno de los temas abordados en el contenido programático de cada Subproyecto. Es un archivo en Word tipo “diario de clase”, donde se refleja todo el proceso de aprendizaje emprendido, este sería enviado al correo electrónico del docente y se complementa con la comunicación activa y en tiempo real por la vía de la telefonía alámbrica e inalámbrica, y las redes sociales, según disponga las posibilidades de tiempo y de conectividad el docente del Subproyecto.

A grandes rasgos, el cambio de la modalidad de Educación Presencial a las modalidades de Educación a Distancia o/y Educación Virtual, ocurre bajo una condición especial de emergencia sanitaria, no es un hecho que se dé por una moda o una nueva política educativa universitaria,

por lo tanto la manera de adecuación y de operatividad se da en tiempo de emergencia y en razón de acciones de emergencia que permitirán equilibrar los procesos de enseñanza-aprendizaje en el contexto de condiciones de incertidumbre que se necesita enfrentar y avanzar.

Como bien lo explica un documento de la Universidad Autónoma Metropolitana de México en el 2017, aun cuando la Educación a Distancia implica una alta responsabilidad, dedicación y atención, es una excelente alternativa de formación académica, entre sus principales ventajas están: las horas de estudio generalmente pueden adaptarse a los horarios de cada estudiante; los estudiantes cuentan con la oportunidad de tomar un papel activo, en nuestra formación sin limitarnos a ser únicamente un ente receptor y tienen acceso a la enseñanza, incluso aquellos que no puedan acudir cotidianamente a clases por motivos de trabajo, o distancia; la calidad del aprendizaje puede verse enriquecida gracias al uso de ayudas didácticas y a la riqueza de los medios que hoy tenemos a nuestro alcance; se genera un ahorro, tanto para el estudiante como para la institución, en cuanto a la movilización de este contingente de actores educativos a un centro piloto de trabajo (se ahora

en transporte, comidas y potenciales situaciones de contingencia, como accidentes y hasta atentados a la seguridad personal); el estudiante recibe una instrucción más personalizada que en la modalidad presencial, permitiendo contender de manera significativa las barreras de lugar y tiempo, características de la educación tradicional.

En un aspecto puntual, cada estudiante puede realizar sus participaciones de forma meditada gracias a la posibilidad de trabajar online, teniendo retroalimentación de información, de manera que el profesor conoce si el estudiante responde al método y alcanza los objetivos fijados inicialmente. Es una experiencia que ofrece ventajas a los distintos métodos de enseñanza y medios didácticos tradicionales, evitando los inconvenientes de los mismos, y motivando el trabajo colaborativo apoyado por las tecnologías actuales.

En fin, esta experiencia descrita es lo que se puede hacer teniendo como apoyo la voluntad académica y un sentido agudo del deber. Atacar las iniciativas innovadoras, vilipendiar a quienes con sacrificio y vocación estamos pateando las calles de un pueblo más de este Planeta para

mantener activo el espíritu de estudio y de formación de quienes han confiado en nuestra Universidad y quienes hoy, con pandemia y todo, tienen el derecho de avanzar, no es más que la vil reacción de un grupo de pseudo-académicos que han perdido su rumbo hacia los valores excelsos de una sociedad que cambió y ellos aún no se han dado cuenta; sin embargo, esta fuerza y espíritu de trabajo nos hace participar en la creación de un nuevo bucle: persona/especie-comprensión/identidad-patria/democracia-libertad/independencia.

LA LIBERTAD TECNOLÓGICA, LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS Y PANDEMIA

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, ha conducido a que éstas se conviertan en la infraestructura de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación y las artes, invadan la vida cotidiana y modulen nuevas formas de percepción de hábitos y de ordenamiento lógico de los procesos cognoscitivos; hoy día el hombre se ve cada día incluido en una dinámica acelerada, controlada activamente por la tecnología, de esta forma el despliegue del sector de la información y la comunicación, a través de todas las actividades sociales y a escala planetaria, está signada por los procesos de desregularización jurídica, privatización y transnacionalización que conducen a un peculiar modo de globalización de los productos y servicios de la información y de la comunicación a la vez que generan una impetuosa segmentación de los consumos.

Esta desregularización jurídica ha significado para los países en vías de desarrollo, la privatización, el debilitamiento del Estado en asuntos considerados estratégicos como el de las telecomunicaciones, considerando la no neutralidad de la tecnología; se hace mención hoy día que la tecnología confiere poder a alguien, y da poder a los que la poseen y tienen acceso a ella, en un proceso en espiral infinito, donde la producción y difusión de conocimiento en manos de las multinacionales del mercado tecnológico, recrudece la fragmentación social que obliga a los pueblos a escala mundial ser presas de las condiciones de ese mercado.

En el caso de Venezuela, se muestran adelantos en esta dirección, en la actual coyuntura histórica, nos encontramos inmersos en el mundo globalizado dentro se subsiste impregnados por una tecnología cada vez más avanzada y cada vez más ostentadora de dominio por parte de los países o grupos corporativos que la producen o la adquirieron; en el caso venezolano, esa tecnología, en el ámbito de la informática, ha tenido un amparo significativo en la libertad que se le ha dado al código fuente de los software, bajo el fundamento legal del Decreto 3.390

(Gaceta oficial N° 39.095 de fecha 28/12/04), el cual establece el uso del software libre, desarrollado con estándares abiertos, en las Instituciones Públicas, con la intención de incentivar la producción nacional y su adaptación al ámbito de la experiencia venezolana; es un mandato de norma legal que viene a profundizar los cambios que en todos los niveles, en el aspecto tecnológico, así como fundamenta las fortalezas humanas y técnicas subyacentes en la operacionalización del mencionado decreto.

Ahora bien, el software libre no es un invento venezolano ni de los países en vía de desarrollo, surgido en Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.), en la década de los 80 del siglo XX, de la mano de Richard Stallman, quien otorga a sus usuarios cuatro libertades esenciales: de ejecutar el programa como se desee, de estudiar el código fuente del programa, o núcleo que lo hace funcionar y cambiarlo como sea, de copiar el programa y distribuir (inclusive vender) o publicar versiones cambiadas. En contraposición con ello, está el software privativo o cerrado que no permite a sus usuarios ver su código fuente y vende la licencia de uso de sus programas.

El modelo de desarrollo de software dificulta el uso de herramientas sin pagar por su licencia, tampoco contribuye al desarrollo de las aplicaciones que utilizamos; limita la libertad e incita a la piratería, ya que no reporta ningún tipo de beneficios a los autores y hace más lento el proceso de creación de nuevos programas, al desaparecer el incentivo económico. Los programas que requieren pagar por su utilización, así como sus condiciones restrictivas de utilización y distribución, ha surgido una nueva corriente de desarrollo de programas que pretende cimentarse en las aportaciones de todos los usuarios en forma de desarrollo de código, comentarios o sugerencias, permitiendo que cualquiera pueda tener acceso a ellos y a los archivos con los que han sido creado, para investigar su funcionamiento y poder colaborar en nuevas funcionalidades.

En la actualidad, ha ido cobrando valor la sociedad de la información, sin analizar quiénes son los que mueven los tentáculos de la formación y los intereses de la sociedad; una sociedad informatizada, en la cual el conocimiento es el motor que mueve las relaciones de producción y donde el software, utilizado como recurso en la cotidianidad, tanto de la empresa como por todos los estamentos y competencias

en la sociedad, toma especial significado la necesidad de que el uso dado al software está en el marco de una comunidad de igualdades que beneficie a todos. Esta sociedad, a pesar del marco legal del software libre y la intención por democratizar el uso informático de herramientas ofimáticas y de cálculo, no es neutral; no todos pueden pertenecer a ella, puesto que sus fronteras están perfectamente delineadas donde comienza y termina la posibilidad de acceso a la tecnología.

Esta realidad no implica que la influencia en el ciudadano común de los recursos informáticos dependa del estar conectados; el ciudadano que tiene acceso a los recursos recibe cultura, información, conocimientos que socializa en su medio ambiente natural, es decir es capaz de llegar informar o mal informar a los miembros de la comunidad en que habita; no se trata de apagar el computador y desconectarse para terminar con los problemas que la tecnología trae consigo, es una realidad que está presente en el hombre y que es producto de un mercado y una sociedad estereotipada, altamente influenciada sobre todo por los medios de comunicación.

A todas estas, las redes de computadoras se comunican sobre la plataforma de un único dueño y son ellos mismos quienes están interesados en la regulación del tráfico sobre la red puesto que tienen acceso a todo lo que va y viene en ella, violentando el derecho a la privacidad, ejercen así un control sobre los medios informáticos, sobre la producción teórica y el mercado de equipos. Los recursos de software producidos exigen cada vez más hardware, con lo cual el consumo nos impulsa cada vez hacia la nueva inversión, hacia el avance, llevándonos a veces hasta a la adquisición de los equipos en el exterior, por cuestiones de mercado. Como resultado de los procesos de concentración y privatización de la comunicación, la educación y la cultura, el ciudadano de hoy está perdiendo sus espacios de encuentro y consenso social para replegarse en la lógica restrictiva y tautológica de la racionalidad instrumental por la cual se impone el fin sobre los medios, sustituyéndose al homo sapiens y al homo faber por el maquinal homo consumens.

En este aspecto se observa que la dependencia en el nivel tecnológico, entiéndase hardware subyacente, es también un problema conceptual dado que el modelo de

desarrollo hegemónico amenaza con agudizarse y en el peor de los casos a mediano plazo acabar con las condiciones de subsistencia en el planeta; se acentúan las condiciones de dependencia sin límite para garantizar que se siga el dominio sobre los países subdesarrollados, en una búsqueda por mantener cercado el campo de la ciencia y la tecnología, en razón de no permitir mayores avances que pudieran elevar las condiciones de competencia y minimizar la capacidad de dependencia de la que viven las potencias desarrolladas del mundo. Aunque este mundo después de la pandemia del “coronavirus” es hoy otra realidad, en la cual las economías se están revisando y la recesión global está al voltear la esquina, no solamente para los que menos tienen, sino para todos los países del mundo sin distinción.

La novedad hoy día es la inteligencia artificial, el uso de la robotización automática de procesos (RPA), el machine learning, el uso de métodos Ágiles, realidad aumentada, entre otros; tecnologías creadas para satisfacer las demandas de los clientes por desarrolladores de software.

La inteligencia artificial, tiene que ver con software como el Chatbots, para uso en aplicaciones o sitio web, el

cual reemplaza a los ejecutivos humanos. Se suma a este la red 5G, que proporciona una mejor seguridad de los datos, además, el desarrollo de aplicaciones de realidad virtual como los juegos en 3D. También se suma edge computing, o computación perimetral, también conocida como informática de borde, la cual permite procesar los datos producidos por dispositivos a través internet de las cosas (IoT, por sus siglas en inglés), destacando que IoT es un sistema de dispositivos de computación interrelacionados, máquinas mecánicas y digitales, objetos, animales o personas que tienen identificadores únicos y la capacidad de transferir datos a través de una red IoT en la ubicación donde se generan, para trabajar compilando los procesos con IoT, permite un posterior análisis masivo de datos (big data), que son patrones de comportamiento identificados para una toma de decisiones más efectiva. Se prevé que más de 50 mil millones se conectaran por internet para el 2025, por lo cual aumentar la capacidad de respuesta y tráfico de datos en la red, se ha vuelto una prioridad fundamental, es allí donde ha aparecido la nube y con ella una nueva revolución en el manejo de información virtual. El cloud lleva mucho tiempo en el mercado, incluso las tecnologías en esta lista,

como IoT y blockchain, funcionan como un servicio en la nube; el problema del almacenamiento de datos es real y la nube ofrece una alternativa confiable y segura a esto. También está Outsourcing TI (donde outsourcing significa subcontratación), que significa una especie de subcontratación estratégica relacionada a las áreas importantes de las empresas u organizaciones en las competencias de control financiero, prospección de clientes, sistemas de información, fuerza de ventas. El término completo de Outsourcing de TI, hace alusión a un proceso disruptivo, donde la subcontratación posibilita que los equipos se enfoquen en aquello que saben hacer mejor y que dejen la parte más operativa de estas áreas bajo la responsabilidad de expertos contratados.

Como se puede apreciar, el siglo XXI, ha desatado una libertad tecnológica muy significativa, en la cual el software libre es una alternativa más, pero se suman nuevos programas y propuestas que hacen posible la direccionalidad de la información, máximo tesoro de esta era, hacia escenarios de uso y utilidad financiera, donde la producción de conocimientos cada vez implosione los senderos de complejidad bajo los cuales se muestra, en una vorágine

social, cultural, política y económica, que hoy se ha visto afectada por una pandemia mundial y que traerá aciertos para la ampliación de la informática y la realidad virtual, como escenarios seguros para la socialización humana, pero a su vez hará retroceder el alcance afectivo y sensible de los seres humanos, en una época que se pensaba que era posible el triunfo de la humanidad sobre la barbarie, pero pareciera que se avanza hacia un desmembramiento de los valores creados en el largo proceso de la socialización, y hacia un humano aséptico, paranoico y aislado.

En tiempos de pandemia del coronavirus, la informática y las redes sociales tomaron espacio para sustituir la vida cotidiana de los hombres; se dio un vuelco total hacia un concepto de seguridad caracterizado por el “aislamiento social voluntario” y por el cuidado de no estar en un contacto directo con situaciones de riesgo donde el virus pudiera actuar; después de que se supere cierto margen de esta exposición masiva a un agente externo que ha causado muerte y desasosiego en la vida humana, viene una etapa de fortalecimiento de la tecnología como brazo ejecutor de un nuevo proceso de socialización que exige mayor cuidado y condiciones confiables desde donde ir

creando lazos afectivos y de relación. Esto no es algo que pasó, es una situación que vino para quedarse y es necesario saber monitorear su efecto y contrarrestar sus incidencias negativas, sobre todo, las relacionadas con el manejo indecoroso de la información. Es fundamental garantizar un nivel de confianza alto en el manejo de las redes informáticas de datos y contar que se tendrá un apoyo leal y justo, de los desarrolladores de software, porque solamente así la libertad del código y la construcción de nuevos escenarios de interacción y diálogo, permitirán al nuevo mundo post-pandemia, surgir como el ave fénix de las cenizas.

Son válidas las palabras de Lise Kingo, CEO y Directora Ejecutiva del Pacto Mundial de las Naciones Unidas (publicadas en GreenBiz, abril de 2020): "...No puedo evitar pensar en la pandemia de la Covid-19 como un simulacro de incendio para los futuros desafíos globales. ¿Estaremos mejor preparados para responder a la emergencia climática y otros desafíos urgentes en materia de sostenibilidad como resultado de esta experiencia? Hasta ahora hemos aprendido, nos guste o no, que estamos completamente interconectados y somos totalmente

interdependientes y que, sin solidaridad, especialmente con los más vulnerables, todos perderemos. Nadie ha quedado al margen de la pandemia durante las últimas semanas, lo que ilustra de manera muy concreta e inmediata cómo los desafíos mundiales como el cambio climático o la desigualdad entre los géneros nos afectarán a todos, aunque parezcan menos concretos o apremiantes en este momento...”

Entre las consideraciones que destaca Lise Kingo expresa para que enfrentemos los efectos y circunstancias de vida que traerá este nuevo tiempo, está la adopción de una perspectiva optimista absoluta. Ella expresa: “...La pandemia de la Covid-19 nos ha enseñado una importante lección sobre nosotros mismos como comunidad humana: estamos interconectados y somos interdependientes los unos de los otros en formas en las que nunca nos habíamos planteado. La salud y el bienestar de uno mismo depende de la salud y el bienestar de todos, y el mismo principio se aplica más allá de las fronteras y regiones. De hecho, nuestra salud colectiva define la salud de las empresas y las economías dentro y a través de las naciones. Esta nueva conciencia ha dado lugar a un sentido de solidaridad e

interdependencia que particularmente me ha conmovido. Claramente, se ha puesto de manifiesto que nos preocupamos los unos por los otros...En este sentido, resulta alentador ver que muchas personas y organizaciones se han unido en estos tiempos difíciles para apoyarse mutuamente. Los vecinos se cuidan unos a otros, mientras que muchas empresas se preocupan por sus empleados, proveedores y vendedores. Algunas de ellas incluso han reorientado su producción para suministrar el tan necesario equipo médico y de protección...El mundo después de Covid-19 se definirá por las acciones que tomemos hoy. Trabajemos juntos en solidaridad para asegurarnos de que nadie se quede atrás en línea con lo dictado en la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible...”

LA UNIVERSIDAD EN CASA EN LA UNELLEZ, A SUS 45 AÑOS

La Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (constituida por cuatro vicerrectorados y fundada en 1975), en sus 45 años es una Universidad transformada; la UNELLEZ, ha dado un cambio gradual, en franca restructuración. Su perfil institucional ya no tolera devaneos, "pañes tibios", medidas asistenciales; se ha demolición del modelo UNELLEZ, en "modo de espera", y ha dado paso a una UNELLEZ, que reivindica la institucionalidad de la educación superior al servicio de la ciencia y tecnología, procurando coadyuvar, de manera eficiente y eficaz, las políticas públicas destinadas a convertir en potencia social a Venezuela.

La misión de la UNELLEZ, en estos 45 años, es la de ser una institución pública de Educación Superior, multimodal, dinámica, en permanente contacto con las corrientes del pensamiento, flexible y adaptable al ensayo de nuevas estructuras organizativas y orientaciones metodológicas en el ámbito académico, al servicio de la

nación venezolana y contribuye a su desarrollo sustentable, en un ambiente de libertad, justicia, democracia y solidaridad, a través de sus actividades de docencia, investigación, extensión y producción, las cuales han de ser socialmente pertinentes.

Este direccionamiento de la UNELLEZ, ha estado presente desde su fundación, pero que bajo la gestión de las actuales autoridades, donde destaca su Rector, el Dr. Alberto Quintero, ha habido el interés, la necesidad y compromiso, por elevar el vínculo entre la universidad y los sectores sociales y productivos de las comunidades, respetando la pertinencia de cada espacio y haciendo del manejo del conocimiento una estrategia para el desarrollo y no bajo esquemas de agendas ocultas o con fines personalistas.

En toda esta realidad, la UNELLEZ, ha sido incisiva en la promoción de la calidad de la docencia, investigación, extensión, producción académica; se ha mantenido la eficacia, eficiencia y pertinencia de los servicios de apoyo, en función a objetivos puntuales: contribuir en la construcción de una sociedad libre, justa, solidaria, democrática y con un desarrollo equilibrado; defender

mediante sus preceptos institucionales y su accionar el principio de inclusión y justicia social; desarrollar y dirigir programas destinados a la formación integral de profesionales altamente calificados, en función de las necesidades de los Llanos Occidentales y del País; desarrollar proyectos productivos que se vinculen con la docencia, la investigación, y la extensión, en función de las necesidades reales de las comunidades; promover, ejecutar y difundir actividades de investigación y extensión; dando prioridad a las relacionadas con la problemática regional y nacional; ejecutar actividades y proyectos participativos no curriculares, orientados a la formación permanente, a la organización de la comunidad y a la conservación y desarrollo de su patrimonio cultural; participar con los organismos públicos y privados en el diseño y ejecución de planes, programas y proyectos para el desarrollo local, regional y nacional; estimular la conservación del ambiente y el uso racional de los recursos naturales de los Llanos Occidentales y del país; asesorar en las áreas de su competencia a los diversos actores sociales en el ámbito local, regional y nacional en la formulación, ejecución, seguimiento y evaluación de planes, programas y proyectos

científicos y comunitarios; estimular la creación, innovación y difusión de tecnología propia, adaptada a las condiciones y posibilidades ecológicas, económicas y sociales del país; desarrollar mecanismos permanentes de auto-evaluación y desarrollo institucional, para adaptar la UNELLEZ a los requerimientos de la región y el país; crear una cultura de calidad mediante la participación comprometida de la comunidad universitaria en los proyectos de planificación y administración curricular; crear la contraloría social para mantener la autorregulación de la planificación y administración de los currículos universitarios; promover la participación activa de los estudiantes en la construcción de currículos participativos para la UNELLEZ; promover en los estudiantes y el profesorado en general, el servicio social como actividad de extensión acreditable por la UNELLEZ; entre otros.

En este sentido, el reto de UNELLEZ, en estos tiempos de movilización social y pandemia, es el de asumir la evaluación permanente de sus actuaciones, exigiéndose crear las condiciones para una enseñanza orientada a responder a las necesidades locales, donde se propicien condiciones que se apropien del conocimiento y le den

forma a las habilidades y motivos que le permiten una actuación responsable y creadora; la transformación universitaria en UNELLEZ, para por impulsar el camino del saber sin imposiciones pero con la autoridad suficiente que emana de su experiencia y sobre todo de la confianza que en él han depositado sus estudiantes, a partir del establecimiento de relaciones afectivas basadas en la aceptación, el respeto mutuo y la comprensión.

El modelo UNELLEZ, en sus 45 años de Aniversario, , está caracterizado por su carácter de Experimentalidad, el cual implica la exploración y puesta en marcha de nuevas estructuras académico-administrativas, y metodologías de enseñanza-aprendizaje, buscando racionalizar el uso de los recursos, desde una postura ontológica del aprendizaje basada en el diálogo igualitario, la inteligencia cultural, la enseñanza no solamente para adaptarse al contexto cultural sino transformarlo, la solidaridad, el respeto a la diversidad de pensamiento y condición social y humana, entre otras.

Uno de los logros importante de esta independencia de la UNELLEZ, ha sido insertarse en la municipalización, con todas las críticas que pueda tener (improvisación, falta de recurso, calidad docente, entre otras), se ha constituido en

un esfuerzo titánico por acercar la Universidad a la comunidad de manera directa y permanente, La municipalización vino generar condiciones para dotar a la Universidad de la posibilidad de encontrar sus propias estrategias, elaborando sus proyectos institucionales, administrando sus recursos de manera equitativa, contextualizando contenidos y técnicas pedagógicas, generando mecanismos de participación comunitaria, entre otros procesos.

La UNELLEZ, está solidificando sus bases autónomas, ha colocado al servicio de la gente su docencia, investigación y extensión; ha entendido el papel de coadyuvar en la consecución de las políticas públicas nacionales, y ha asimilado, con mucho trauma, su nuevo contexto de financiamiento limitado ante el rompimiento con esquemas asistenciales en investigación que eran más paquetes de negocio que políticas universitarias de creación intelectual y académica.

La UNELLEZ Transformar, parte de la necesidad de asumir su nuevo rol y protagonismo en el concierto de un país que tiene un plan de desarrollo social y económico y político; una visión clara de su futuro en el marco de una

sociedad que priorice lo social por encima de lo económico-administrativo. La UNELLEZ tiene las herramientas idóneas y necesarias para dotar de habilidades y destrezas a su comunidad profesional, en miras a consolidar el sector agro-industrial venezolano, en la búsqueda real por diversificar la producción nacional y dejar ya, de una vez y para siempre, la dependencia en el petróleo que tanta vulnerabilidad le da al país en el difícil y competitivo mundo global.

En un aspecto a destacar, la UNELLEZ, desde las estrategias de enseñanza que fomentan el aprendizaje por Proyectos, entendidos los mismos como la metodología que articula la formación integral desde donde se genera inclusión y participación activa de las comunidades, tiene el deber de profundizar sus valores institucionales y culturales, rompiendo cualquier sesgo de influencia con quienes intentaron darle una conducción deformada y utilitarista. "La Universidad que siembra", no es un eslogan, es una conducta de vida académica para y por el bienestar del país. A todas estas, la UNELLEZ, en sus 45 años de fundación, vuelve a la esencia de sus orígenes; surgió bajo el espíritu de la Universidad Rural, una Universidad para acompañar

en la asistencia técnica a las comunidades que desde tiempos inmemoriales han trabajado la tierra y han vivido de la cría de animales y bestias; esa asistencia debía ser no solamente en lo conocido, sino en lo que vendría para conocer. Es una institución que ha hecho de la enseñanza-aprendizaje una excusa extraordinaria para coadyuvar al desarrollo local, regional y nacional del país.

Cuando en el país se hacía mención de un modelo sistema democrático, ya en la UNELLEZ, venía construyendo banderas de participación y trabajo cooperativo que le diera alternativas a los productores pequeños y medianos de tener igual oportunidad en el éxito de sus proyectos agrícolas, como lo podían tener los grandes consorcios multinacionales. La UNELLEZ, democratizó el conocimiento y lo ha venido colocando al servicio del pueblo, de los sectores más sensibles del país.

La UNELLEZ, le ha tocado crecer con las circunstancias; hoy llega a 45 años de fructífera existencia; por sus espacios han pasado memorables personalidades de la academia y una gran cantidad de estudiantes que no solamente hicieron del aprendizaje su guía para construir sus proyectos de vida personales, sino que impulsaron esos

saberes hacia la necesaria utilidad y uso, al servicio de sus comunidades. Un egresado UNELLEZ, es un ser humano sensible, leal, solidario y sobre todo, útil a la sociedad. Un profesional que se vale del conocimiento y de la técnica, para propiciar eventos de cambio que ayuden a mejorar la calidad de vida de la gente y cuide, preserve, cultive, ejercite, la protección inapelable a la naturaleza como estrategia para salvar a la humanidad en unos tiempos modernos difíciles y complejos.

Los 45 años de nuestra Universidad que Siembra, son tiempos para reflexionar donde cabe hablar de una esperanza que a través de la ciencia alcance diversificar la cultura del trabajo cooperativo, integrador, impulsador de una sociedad que bajo la consigna del amor y la justicia, crezca en lo más profundo del espíritu humano, hasta las raíces del progreso y del bien común.

Hoy la UNELLEZ, desde la multimodalidad educativa, donde prevalece la educación virtual ante el tiempo de pandemia del coronavirus, la Universidad ha alcanzado consolidar sus herramientas de tecnología educativa para enfrentar este nuevo reto; brindando orientación, guía, apoyo a esa tarea ineludible de la

enseñanza-aprendizaje que luego se materializará en bienestar y una cultura creativa para seguir cumpliendo su misión de llevar el servicio educativo hasta estándares de calidad y excelencia elevados.

La UNELLEZ, se proyecta desde su docencia, investigación y extensión, elevando su esfuerzo por elevar la presencia de la Universidad en las comunidades sembrando en los espacios del espíritu de nuestros estudiantes y de los miembros activos de la sociedad, como una alternativa de apoyo y orientación de una institución con vocación humana, que se erigió para la consolidación de los procesos productivos, en su consolidación como Potencia en lo social y educativo.

En estos 45 años, la UNELLEZ, se hace una sola voz, y va regando de esperanza los caminos; se siente en sus espacios el calor humano compartido, el recuerdo de las voces que han trascendido pero que dejaron su huella en las caminerías y los pasillos; la UNELLEZ, es esperanza, vocación, inclusión, abrazo fraterno y entrega hacia las grandes causas de un siglo XXI, donde el estudiante unellecista forma parte del paisaje de los pueblos, en su esencia y amor hacia los saberes y la naturaleza.

ESTUDIOS AVANZADOS: ¿DE CUARTO O QUINTO NIVEL SEGÚN LA LEGISLACIÓN VENEZOLANA?

En días pasados tuve una amena conversación telefónica con el Dr. Fidias Arias, acerca de la calificación de estudios de 4to y 5to nivel que se le daba a los estudios de postgrado en Venezuela. Mi razonamiento partía del hecho de que en la nueva Ley Orgánica de Educación (2009), que es vinculante con la Ley de Universidades (1970), en cuanto a que norma la composición del sistema educativo venezolano, en su artículo 25, estructura la educación en Venezuela en cinco (5) niveles: primer nivel, educación inicial; segundo nivel educación primaria; tercer nivel educación básica-diversificada que conduce al grado no ya de “bachiller”, sino de Certificación de Media General o Media General Técnica. Y coloca en un aparte la educación superior, distinguiendo un 4to nivel que abarca pre-grado universitario, títulos de profesionalización, y 5to nivel que arroja toda la oferta de postgrado: especialidad, maestría y doctorado.

Me explicaba Arias que por tradición histórica se había mantenido la percepción de 4to nivel (especialidad y maestrías) y 5to nivel (doctorado), pero que mi juicio era acertada y ya se hacía el tiempo de propiciar un debate académico al respecto para llamar las cosas en razón de su justa proporción tanto en el marco legal, como en el lenguaje que hoy debería usarse en la academia para darle coherencia a este tipo de percepción de los estudios universitarios en Venezuela.

En el caso de experiencias foráneas, como ocurre en Ecuador, la vigente “Ley Orgánica de Educación Superior” (LOES), del 2010, le adjudica al sub-sistema educación universitario unos niveles propios, aparte de los otros momentos del sistema educativo venezolano. De este modo, que los niveles de formación que se imparten en las Universidades están catalogados según cuatro (4) niveles: primero y segundo Nivel técnico o tecnológico superior, orientado al desarrollo de las habilidades y destrezas que permitan al estudiante potenciar el saber hacer, correspondiendo otorgar los títulos profesionales de técnico o tecnólogo superior, que otorguen los institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los

conservatorios superiores; Tercer nivel, de grado, orientado a la formación básica en una disciplina o a la capacitación para el ejercicio de una profesión; y Cuarto nivel, de postgrado, está orientado al entrenamiento profesional avanzado o a la especialización científica y de investigación, corresponden al cuarto nivel el título profesional de especialista, y los grados académicos de maestría, PhD o su equivalente.

En ese cuarto nivel, se conjugan la especialización, como el programa destinado a la capacitación profesional avanzada en el nivel de posgrado; la maestría, como el grado académico que busca ampliar, desarrollar y profundizar en una disciplina o área específica del conocimiento; y el Doctorado, como el grado académico más alto de cuarto nivel que otorga una universidad o escuelas politécnica a un profesional con grado de maestría.

En Venezuela esa segmentación de la educación superior no se da, se valora todos aquellos estudios que se hagan después de la profesionalización como una experiencia de quinto (5to) nivel. Es así que en el renglón conocido como 4to nivel están: Formación profesional universitario; y 5to

nivel, Postgrado universitario, donde se obtienen títulos académicos de especialización, maestría, doctorado, postdoctorado).

El asunto de los niveles no es un capricho, surge de la necesidad curricular por establecer criterios de crecimiento, de progreso académico. De esa manera se tiene: un nivel de instrucción de una persona es el grado más elevado de estudios realizados o en curso, sin tener en cuenta si se han terminado o están provisional o definitivamente incompletos, en los que se distinguen: Primarios y menos, donde están las personas que no saben leer ni escribir, personas que saben leer y escribir pero no han terminado ningún tipo de estudios, Educación Infantil; Educación Primaria, Estudios de Formación Secundarios, Bachillerato Elemental y equivalente, Estudios Superiores que van desde la profesionalización de los estudiantes, hasta converger en especialidades, maestrías y doctorados.

La anterior Ley Orgánica de Educación de 1980, no establecía distinción de niveles, ni de estructura de la educación superior; la desestimaba de plano a ser una competencia exclusiva de la Ley de Universidades; sin embargo, establecía su significación y exponía sus

objetivos, y dejaba entrever que había una marcada diferencia entre especialización y maestría, y el nivel doctoral. Porque la cultura académica del doctorado vino a consolidarse a partir de finales de los ochenta, con la incursión de manera masiva en esta rama de los saberes de las Universidades privadas. A costos solidarios podían acceder a ser Doctores los docentes del sistema educativo venezolano y de otras profesiones académicas. Sin embargo, hoy día, ante una crisis económica avasallante, solamente las Universidades públicas y experimentales, pueden ofrecer Programas Doctorales lo suficientemente solidarios para involucrar un contingente importante de aspirantes a estudios, pero aun así, la matrícula sigue siendo conservadora, y el promedio de egresados en ese nivel del saber están entre el 10 al 15% de los que entran de manera efectiva.

En un aspecto puntual, en el sub-Sistema de educación universitaria se ha estructurado en el marco de lo que dicta la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en su Artículo 2, donde se expresa que: "la educación y el trabajo son los procesos fundamentales" para alcanzar los fines de la sociedad y del Estado; y los

Artículos 102 y 103, que declaran la educación como un "derecho humano y un deber social". Según la información consolidada en los últimos años, de 1999 a 2015, se evidencia un crecimiento sostenido de la educación universitaria en Venezuela; entre el 2004 y 2006, producto de la política educativa universitaria de municipalización de la educación superior, por la vía de la Misión Sucre, de un millón de inscritos pasó a más de dos millones de jóvenes en el sistema universitario, todo un éxito, pero a su vez un gran reto porque se hizo necesario repensar el papel de algunas carreras universitarias y generar un cambio de conducta hacia la consolidación de una infraestructura aún endeble y de procesos pedagógicos que seguían siendo de carácter experimental, sin dársele el aval concreto de una experiencia universitaria competitiva y de calidad.

Esta expansión importante en la matrícula del subsistema universitario comenzó, después del 2007, un proceso de agotamiento, o enfriamiento, por el hecho de no contarse con las condiciones ni las herramientas necesarias para atenderse toda la demanda satisfecha con la política de inclusión, más allá de masificar la educación superior, se hizo necesario consolidar la prosecución, el egreso, y la

generación de valor agregado derivado del accionar universitario.

Crear un debate inteligente en razón de las nuevas premisas que orientan la educación universitaria en Venezuela, constituye un alcance importante para poder involucrar los estudios de educación superior en la dinámica competitiva del mundo moderno; es importante redefinir en la estructura universitaria sus alcances, monitoreando sus avances y éxitos, y corrigiendo sus debilidades en función a competencias que cada vez las haga de los estudios superiores, niveles de gran alcance en la construcción de la sociedad igualitaria e independiente.

Uno de los caminos inmediatos a seguir es la conformación de una Comisión Nacional que lleve a la realidad lo expresado en los artículos 4,5, 6 y 7, de la Ley de Universidades (1970), donde se establece que la enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales deben tener un tratamiento analítico rigurosamente científica; así mismo,

se hace necesario consolidar la autonomía universitaria como principio de respeto a la universalidad de las ideas, pero internalizando la necesidad de rendir cuentas transparentes a la sociedad sobre el alcance y beneficio del cual es objeto las Universidades y que tienden a ser manejadas y orientadas como nichos personalizados de control, confrontando la verdadera razón de ser de un ente colegiado y colectivizado, donde las decisiones deben venir del consenso y el proceso dialógico, no del uso y abuso de la autoridad.

LA CULTURA Y EL HOMBRE MODERNO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El inicio civilizatorio se fue construyendo desde la observación a la naturaleza y el contacto cercano entre sus semejantes; nada del hombre se dio fuera del hombre, todo comenzó siendo una historia compartida, en la que diferentes maneras de entender la existencia como vida se

fueron acumulando como capas afinadas entorno a un gran centro que siempre fue objeto de misterio y polémica, pero que al final se ha circunscrito entorno al Sol, esfera con elevadísimas temperaturas y presiones, que sirve de agente de equilibrio en la supervivencia del planeta tierra.

Esa cultura amasada en el intercambio y la dialógica perenne, aún en tiempos en que el lenguaje no existía, se abrazó al símbolo de los valores, los cuales se fueron tejiendo desde las normas concietudinarias de convivencia hasta la organización de la sociedad en instituciones sensibles y gestoras de las necesidades de los hombres. Alfred Kroeber (1876-1960), influyente personalidad de la antropología estadounidense, y el antropólogo y sociólogo, también estadounidense Clyde Kluckhohn (1905-1860), compilaron una lista de definiciones de cultura, simplificando este saber en términos en categorías precisas: la cultura es Cultivo, es decir, la acción y efecto de cultivar; la cultura es también un conjunto de conocimientos que permite desarrollar en el hombre su juicio crítico; la cultura es el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de ejercitar las facultades intelectuales del hombre; es el conjunto de modos de vida y costumbres,

conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, entre otros; la cultura también es culto religioso, homenaje, tributo a Dios; la cultura igualmente es un conjunto de valores, creencias orientadoras, entendimientos y maneras de pensar que son compartidos por los miembros de una organización y que se enseñan a los nuevos miembros, “...donde la cultura constituye las normas no escritas e informales de las organizaciones humanas; la cultura se presenta como un conjunto de los elementos materiales y espirituales que, a diferencia del entorno y los medios naturales, una sociedad crea por sí misma y le sirve para diferenciarse de otra. La lengua, ética, instituciones, artes y ciencias son los elementos que constituyen la cultura...”

En este sentido, la cultura, cuya voz latina es cultus, la cual deriva de colere, de cuya gama de significados derivan habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración, cuidado del campo o del ganado, entre otros; en este sentido se da la postura ideática de cultura con la frase “Culture is one of the two or three most complicated words in the English language”; si bien la confiere a una lengua moderna reconocida, el inglés, no es menos cierto que el

ejemplo se extrapola al idioma español, donde cultura es más que un término complejo y multidimensional, tiene una significación mayúscula al estar relacionada con las acciones de las cosas vivas que se renuevan constantemente. En español, a todas estas, cultura significa también “habitar”, de ella, en la superposición del término latino “colere”, desemboca en la idea de colonia, colono; es decir, el valor descriptivo de cultura se circunscribe al significado de crecimiento de la gente que ocupa un nuevo territorio, por ende cultura es la consolidación del proceso civilizatorio de homo sapiens convertido en un ser que honrar con adoración sus orígenes y que le coloca a ese referente de la historia símbolos y marcas que la hacen imperecedera en un recuerdo permanente consigo mismo.

Pero la definición de cultura, en esa multidimensionalidad en la cual se encuentra en la convivencia humana, genera por sí misma otras aristas que la vinculan no solamente con su influencia en brindarle un sentido de organización y valores a los hombres, sino que, tal cual lo expresó el antropólogo Edward Burnett Tylor (1832-1917), la cultura “...es un todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el

derecho, las costumbres y todas las otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” (Tylor, 1982, p.66). En este aspecto, Tylor visualiza la cultura como parte intrínseca del espíritu humano y por ende repercute en su visión de vida y de trascendencia.

Por su parte el antropólogo inglés Bronisław Kasper Malinowski (1884-1942), explica la cultura como extensión de la herencia social, donde la realidad instrumental que ha aparecido para satisfacer las necesidades del hombre que sobrepasan su adaptación al medio ambiente. La cultura es un todo integrado). Ello muestra que el hombre en su adaptación al medio ambiente no ha escatimado en ideas ni en aproximaciones al conocimiento de lo que le rodea, simplemente lo transforma, lo construye según un modelo ideático propio, nativo del abstracto de sus ideas, nada en consonancia con el universo y su energía.

Un tanto más allá de la postura de Malinowski, el antropólogo Ralph Linton Gillingham (1893-1953), percibe la cultura como “...la suma de conocimientos y modelos de comportamiento que tienen en común y que transmiten los miembros de una sociedad particular” (Linton, 1955, p.55).

Y el también antropólogo Alfred Reginald Radcliffe-Brown (1881-1955), para quien la cultura es una abstracción. Lo que observan son los seres humanos y las relaciones que establecen entre sí. Ambos autores presentan esa novedad en el concepto cultura, la de mostrar una versión muy humana de lo que rodea al hombre y no una versión natural de lo que significa el hombre en el medio natural. El hombre no se adapta como tal al medio ambiente, adapta el medio ambiente a su mundo abstracto, con necesidades artificiales, todo hecho pagando el inmenso costo de la sustentabilidad del medio ambiente.

En un aspecto más cercano a la experiencia latinoamericana, está la definición de Clyde Kluckhohn (1905-1960), sociólogo y antropólogo estadounidense, que hizo sus estudios de campo en México, para quien la cultura es un muestrario de los modelos de vida históricamente creados, explícitos e implícitos, nacionales, irracionales y no racionales que existen en cualquier tiempo determinado como guías potenciales del comportamiento de los hombres. Kluckhohn propone la idea de “modelo histórico”, matizando la cultura como expresión del comportamiento

humano, que está allí como parte de su condición de hombre y no como parte de la naturaleza.

Ya, desde una percepción más moderna e identificada con el aspecto social de esa cultura que le ha dado un sentido al proceso civilizatorio en el planeta Tierra, el antropólogo belga, nacionalizado francés, Claude Lévi-Strauss (1908-2009), expresó que llamamos cultura a todo fragmento de humanidad o conjunto etnográfico que desde el punto de vista de la investigación presenta por relaciones a otros conjuntos de variaciones significativas.

De hecho, el término cultura se emplea para reagrupar un conjunto de variaciones significativas cuyos límites según prueba la experiencia coinciden aproximadamente. El que esta coincidencia no sea nunca absoluta ni se produzca jamás en todos los niveles al mismo tiempo no debe impedirnos el empleo de la noción de cultura que es fundamental en antropología y posee el mismo valor heurístico que el concepto de aislado en demografía que introduce la noción de discontinuidad. En concreto, Lévi-Strauss relaciona la cultura con la necesidad de socialización de los seres humanos, percibiendo desde el aspecto de cultura un mundo que se descubre a través de los

valores, quedando nuevamente al margen el vínculo con la naturaleza y la razón.

Un autor que ha valorado esa percepción natural de cultura que por motivos de las disciplinas del pensamiento moderno se ha querido presentar como ajena a los principios humanos de los hombres, es la del científico alemán John B. Goudenough (1925), quien internaliza la cultura como un orden natural que necesitamos saber o creer, para encarar la vida en sociedad "...de manera que podamos proceder de una forma que sea aceptable para los miembros de esa sociedad.

Es más bien la forma que tienen las cosas en la mente de la población y los modelos de la misma para percibir las, relacionarlas e interpretarlas; la postura del antropólogo social Edmund Ronald Leach (1910-1989), para quien el término cultura es una categoría que acepta la sociedad vinculada con la naturaleza, como un agregado de las relaciones sociales, haciendo hincapié en "...la socialización como un componente de los recursos acumulados materiales e inmateriales que las personas heredan, utilizan, transforman, aumentan y transmiten, siempre hilvanados en

un respeto a las estructuras naturales que albergan la vida humana”.

Es en razón de estas percepciones acerca de la cultura que se impone en el ahora histórico nuevas maneras de entender la vida y la civilización humana, apreciando la transformación social como un reencuentro con los valores originarios que dan vida y equilibrio al planeta Tierra.

Sin embargo, el hombre en ese tránsito desde sus orígenes hasta una modernidad fraccionada y permeada ante los impulsos de una cotidianidad en lucha constante con el tiempo, se va amalgamando entorno a la angustia y a la desesperación; en palabras de Jean-Marc Besse (2003), “...lo que caracteriza tradicionalmente a la cultura y la distingue de la naturaleza es el artificio, la costumbre, la convención”.

Es decir, se aprecia la cultura como una institución humana, la cual se traduce en el “ejercicio de una voluntad”, en términos de Besse, que a su vez se conjuga en las intenciones de los sentidos hacia la realidad depositada en la naturaleza; la cultura, es un mundo donde se despliegan reglas y valores.

Allí las acciones humanas son expresiones de la diversidad de creencias, de la inconstancia de las pasiones, o incluso de la contradicción de las decisiones humanas; la cultura aparece como constancia de las formas de lo viviente, motivando a la naturaleza a descubrir al hombre y viceversa, de esta manera se llega a una nueva forma de encontrar la realidad, ya no desde lo humano como causa primera, sino desde la integración entre la naturaleza y lo humano, conectado por una cultura alimentada de las experiencias de los hombres en su indiferencia hacia la naturaleza; la categoría propuesta por Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2010), “la cultura-mundo”, es la que viene a presentar un nuevo avance en la aceptación de que el hombre ha fracasado en construir su mundo y le toca deconstruirse a sí mismo, para volver a ser hacerse en virtud a lo que ha quedado del planeta. Tal cual lo reafirman los autores: “Más allá de la crisis, los atrasos, las desigualdades en el desarrollo, no cabe duda de que se está imponiendo una cultura-mundo que reorganiza de arriba abajo el sentido y el fundamentalismo de las culturas particulares heredadas de tradiciones milenarias”.

LA CULTURA COMO ECOSISTEMA DE LIBERTAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Es difícil confrontar La ciencia, a través de la antropología, estudió el origen, desarrollo, estructura, características y variaciones de la cultura humana tanto de las sociedades del pasado como de las del presente.

Las noticias proporcionadas por los exploradores, los colonizadores y los misioneros fueron generando una vasta literatura de descripciones de comportamientos y rasgos culturales que cuajaron en las primeras colecciones etnográficas. Este primer material está en el origen de la antropología cultural, que se constituye como ciencia durante el siglo XIX, y en el contexto de la aceptación de las teorías evolucionistas, aunque en sus inicios esta ciencia estaba fuertemente marcada por una concepción etnocéntrica, ya que la tendencia dominante era la de considerar las «otras» culturas como otras tantas etapas menos desarrolladas de la cultura europea occidental.

La corriente del evolucionismo cultural, que fue la primera de las tendencias en imponerse en esta ciencia naciente, estaba influida tanto por el evolucionismo de

Darwin como por la idea de progreso cultural. El antropólogo inglés Sir Edward B. Tylor (*La cultura primitiva*, 1865), y el americano Lewis H. Morgan (*La sociedad antigua*, 1877), son los autores más destacados de esta línea de investigación. Tylor introdujo el término «cultura» en la antropología y dio de él una definición clásica. Por su parte, la obra de Morgan influyó directamente en las concepciones marxistas, especialmente en F. Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*). Otro autor evolucionista, Sir James G. Frazer (*La rama dorada*) influyó mucho en las concepciones de Freud. Desde la perspectiva del evolucionismo se consideraba la historia del género humano como una historia única, incluso en el aspecto cultural, idea bajo la que subyacía el supuesto (etnocéntrico) de una única línea de evolución que va desde los otros hasta nosotros, de manera que también se consideraban los supuestos estadios evolutivos como otros tantos pasos hacia la realización de la sociedad civilizada.

Los descubrimientos no confirmaban estas hipótesis y los antropólogos posteriores abandonaron los supuestos del primer evolucionismo cultural, evitando pronunciarse sobre concepciones generales de la cultura, razón por la que se

centraron en estudios concretos. Fruto de esta reacción fue la aparición del historicismo cultural y del difusionismo. Con Franz Boas, en los Estados Unidos, la antropología cultural deja de considerarse como un estudio general de toda cultura, para pasar a ser un estudio descriptivo y comparativo de los rasgos culturales de pueblos determinados, considerando la cultura como un proceso particular para cuyo estudio debe practicarse el trabajo de campo y una metodología naturalista e inductivista.

Al mismo tiempo, y bajo la influencia de la escuela americana de Franz Boas, se desarrollaron las corrientes psicologistas de la cultura encabezadas por Margaret Mead, Ruth Benedict y Ralph Linton. Esta escuela considera que la cultura específica de una sociedad es la causa esencial de la estructura de la personalidad de sus miembros. En este contexto surgió la tesis del relativismo cultural, que abandonó toda pretensión de pensar la cultura para estudiar las culturas.

No obstante, el investigador polaco Bronislaw Malinowski reaccionó, con su funcionalismo, contra una consideración fragmentaria de la cultura. Las tesis funcionalistas ponen el énfasis en la necesidad de interpretar

todo rasgo cultural dentro de un totalidad funcional integrada. Otro representante del funcionalismo fue el antropólogo inglés Alfred Reginald Radcliffe-Brown, pero centró sus estudios más en la sociedad que en la cultura, lo que marcó la orientación general de la antropología británica.

Durante los años veinte y treinta se desarrolló la llamada escuela sociológica francesa, cuyo precursor fue É. Durkheim, integrada por Marcel Mauss, P. Rivet y Lucien Lévy-Bruhl. El estructuralismo en la antropología cultural se debe, fundamentalmente, al también investigador francés Claude Lévi-Strauss, y se basa en la producción de modelos culturales sustentados en los métodos de la lingüística y de la lógica formal, para establecer principios relativos al comportamiento social.

Dichos elementos se organizan teniendo en cuenta sus propiedades y sus interrelaciones con otros elementos integrantes de una cultura, de manera que la reconstrucción de las pautas de la cultura a partir del modelo ha de manifestar las funciones de dichas pautas.

El estructuralismo estudia sobre todo las uniformidades psicológicas subyacentes a las aparentemente

diferentes culturas, uniformidades que tienen su origen en la estructura misma del cerebro humano y en la estructura de los procesos de pensamiento inconsciente.

Por ello, el estructuralismo, más que estudiar y explicar las diversidades culturales, explica las semejanzas entre culturas, ya que para el estructuralismo todas las culturas, por aparentemente distintas que sean, son una reproducción de estas estructuras originadas en el cerebro humano.

Otra tendencia es la del neoevolucionismo cultural, representado por Leslie A. White y por Julian Steward. Es una corriente fuertemente influida por el marxismo, que considera que el conjunto de la sociedad humana evoluciona hacia formas cada vez más complejas de estructura social, y que el estudio de la antropología debe enfocarse desde esta perspectiva. Los neoevolucionistas han reexaminado las aportaciones de los evolucionista culturales del s. XIX, a los que han reivindicado, aunque sin caer en sus ingenuidades ni en sus concepciones etnocentristas.

Especialmente remarcable es el punto de vista de L. White, según el cual la dirección fundamental de la evolución cultural está determinada en gran parte por las

cantidades de energía disponibles. El materialismo cultural es una reelaboración del neoevolucionismo que, aunque se aparta de las concepciones más marcadamente marxistas, sigue considerando que la antropología cultural debe basarse en el estudio de los condicionantes materiales que surgen en las necesidades de producir alimentos, refugios, máquinas y, en general, de todos aquellos condicionantes materiales de la cultura.

En resumen, y citando a Leslie White (1964), en su percepción de la cultura y el control, como optimización de la energía humana, es fundamental apreciar el sentido real que la cultura y la literatura tuvo en el llamado mundo occidental; dado que la cultura se ha convertido en “...un medio para mantener el proceso de la vida de una especie particular, *Homo sapiens*. Es un mecanismo destinado a proveer al hombre con medios de subsistencia, protección, ofensa y defensa, regulación social, ajuste cósmico, y recreación.

Pero para satisfacer estas necesidades del hombre se requiere energía. De ahí que la función primordial de la cultura sea la de embridar y dominar la energía a fin de que pueda ser puesta a trabajar al servicio del hombre. La

cultura nos enfrenta así con un complicado sistema termodinámico, mecánico. Con ayuda de instrumentos tecnológicos la energía es dominada y puesta a trabajar.

El funcionamiento de la cultura, a todas estas, como un todo halla en consecuencia su base y determinación en la cantidad de energía dominada y el modo en la cual la misma es puesta a trabajar.

Pero el modo en que es puesta a trabajar, reitera White, introduce otro factor aparte de la energía. La energía, en sí misma, carece de significado. Para que tenga sentido en los sistemas culturales, la energía debe ser encauzada, dirigida y gobernada.

Naturalmente, ello es llevado a cabo con ayuda de medios tecnológicos, por medio de herramientas de una u otra clase. La eficiencia de medios tecnológicos varía; algunos son mejores que otros. La cantidad de alimento, ropas u otros productos obtenidos mediante el consumo de una determinada cantidad de energía, será proporcional a la eficiencia en los medios tecnológicos usados para poner a trabajar la energía, quedando constantes los demás factores.

En una palabra, en cualquier situación o sistema cultural podemos por lo tanto distinguir tres factores: 1) la

cantidad de energía aprovechada anualmente per capita; 2) la eficiencia de los medios tecnológicos con los cuales la energía es encauzada y puesta a trabajar; y, 3) la magnitud de la producción de bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas.

Si se suponen constantes los demás factores, la cultura evoluciona a medida que aumenta la cantidad de energía aprovechada anualmente per cápita, o a medida que aumenta la eficiencia de los medios instrumentales usados para poner a trabajar la energía.

En otro aspecto, cabe destacar la influencia de la Literatura, término que designa un acto de la comunicación humana y que podría definirse, según la palabra latina que le da origen, como arte de escribir, escritura, alfabeto, gramática, conjunto de obras literarias.

Pero *litteratura* deriva a su vez del latín *litterae*, letras, caracteres, escrito, obra literaria. El término no apareció en todas las lenguas al mismo tiempo: francés *littérature* (1120), italiano *letteratura* (siglo XIII), inglés *literature* (1375), alemán *Literatur*, portugués y español *literatura* (siglo XV). Lo que no se puede olvidar nunca es que es un arte cuyas manifestaciones son las obras literarias.

Esta percepción nos permite considerar como literatura todas las obras anteriores a la invención de la imprenta y, sobre todo, las que no se han transmitido por escrito sino oralmente, es decir, el amplio cuerpo del folclore, los cuentos tradicionales, los chistes y hasta los proverbios que corren en boca del pueblo. Este término también se aplica al conjunto de obras escritas de un país (literatura griega, argentina, catalana); de una época (literatura medieval, literatura contemporánea); de un estilo o movimiento (literatura romántica, surrealista, creacionista).

En el caso del pensamiento occidental, hay una vasta singularidad de obras literarias, en comparación con otras manifestaciones artísticas como una escultura, cuadro o composición musical, es que su materia prima son las palabras y las letras, es decir, el lenguaje, del que todas las personas se sirven para expresarse, la mayoría de las veces sin pretensiones estéticas.

Así pues, se suele distinguir que en occidente los textos de valor literario reúnen las siguientes características: intención del autor en realizar una creación estética; uso de un lenguaje literario, lo que no significa que tenga que estar

cargado de figuras retóricas o de vocablos cultos y poéticos; validez universal, esto es, que no vaya dirigida a una sola persona (receptor individual), sino a un público general y desconocido (receptor universal); destinada a gustar, a proporcionar un placer estético por encima de consuelo, alegría, información o formación.

La literatura occidental, entendida como producto elaborado del lenguaje, ha influido en la conciencia de los usos de la calle combinando las palabras, transfiriendo incluso la sintaxis normativa, creó un estímulo en la nueva percepción del mundo y de los términos que lo designan.

Tendencias más recientes de la crítica literaria y de la reflexión estética consideran que no debe aislarse el estudio de una obra literaria de otros productos que, como los géneros introducidos por los medios de comunicación de masas (cómic, fotonovela, telenovela, canción popular), aportan datos para el estudio y la comprensión de un fenómeno que depende de los cambios sociales y de la revisión permanente de la juicios de valoración artística.

LA POLÍTICA DE CIVILIZACIÓN EN EL TEXTO “LA VÍA” DE MORIN, COMO FUNDAMENTO DE LA UNIVERSIDAD EN CASA

En 1994, dice Edgar Morin, “... se me ocurrió la idea de la política de civilización, destinada a reaccionar contra los crecientes efectos perversos engendrados por la civilización occidental, ahora ya globalizada y globalizadora. Esta política de civilización era el preludeo de una empresa más amplia, que es la que expongo en este libro (“La Vía”, 2011): buscar la vía que pueda salvar a la humanidad de los desastres que la amenazan...”

La obra de Edgar Morin (Paris, 1921), “La Vía: para el futuro de la humanidad” (Barcelona-España, Editorial Paidós 2011), traducida por Núria Petit Fontseré, plantea, en un contexto inmediato, una cartografía de la crisis económicas, medioambientales y sociales que están provocando manifestaciones populares en múltiples lugares de nuestro planeta y más en concreto países

latinoamericanos que aún confunden la mundialización con la globalización; es necesario y urgente, expresa Morin contestarnos: ¿hacia dónde conduce la vía que estamos siguiendo? ¿Cuáles son las medidas políticas, económicas, ecológicas, sociales que hay que tomar para reorientar el rumbo? Morin traza en este texto, las diferentes vías reformadoras que se podrían adoptar para conducirnos a una metamorfosis de la sociedad tan asombrosa como la que engendraron la sociedad que pasó de cazadora a recolectora; la gigantesca crisis planetaria es la crisis de la humanidad que no logra acceder a la humanidad.

El texto de Morin titulado “La Vía para el futuro de la humanidad”, publicada a principios del 2011 en Francia, y traducida casi de inmediato al español por la Editorial Paidós de Barcelona-España, en la pluma de Núria Petit Fontseré, filóloga española. El texto de Morin está dividido en cuatro partes: la primera parte, trata el tema de “Las políticas de la humanidad” (Capítulo 1. Regeneración del pensamiento político; Capítulo 2. Política de la humanidad; Capítulo 3. Política de civilización; Capítulo 4. La cuestión democrática; Capítulo 5. La demografía; Capítulo 6. Los pueblos indígenas; Capítulo 7. La vía ecológica; Capítulo 8.

El agua; Capítulo 9. La vía económica; Capítulo 10. Desigualdades y pobreza; Capítulo 11. La desburocratización generalizada; y Capítulo 12. Justicia y represión); en la segunda parte, se ahonda el tema de las “Reformas del pensamiento y de la educación” (Capítulo 1. Reforma del pensamiento; Capítulo 2. Reforma de la educación; y Capítulo 3. Democracia cognitiva y comunicacional; la tercera parte, abarca el tema de las “Reformas de sociedad” (Capítulo 1. Medicina y salud; Capítulo 2. Ciudad y hábitat; Capítulo 3. Agricultura y mundo rural; Capítulo 4. La alimentación; Capítulo 5. El consumo; y Capítulo 6. El trabajo); y la cuarta parte, lo que llama Morin las “Reformas de vida” (Capítulo 1. La vía de la reforma de vida; Capítulo 2. La vía de la reforma moral; Capítulo 3. La familia; Capítulo 4. La condición femenina; Capítulo 5. La adolescencia; Capítulo 6. Vejez y envejecimiento; y el Capítulo 7. La muerte).

Para efectos de este punto, se resume en razón de cada parte, sin perder el sentido e integralidad bajo los cuales está la arquitectura de los capítulos. El texto trata en esencia las crisis económicas, medioambientales y sociales que están provocando reacciones populares en múltiples

lugares del planeta tierra, específicamente en Europa. Morin parte de una incógnita que pudiera entenderse natural y necesaria en un mundo interconectado: ¿hacia dónde conduce la vía que estamos siguiendo y cuáles son las medidas políticas, económicas, ecológicas, sociales que hay que tomar para reorientar el rumbo? No se trata de imaginar una nueva vía, se trata de demoler lo que existe y construir una vía; el futuro de la humanidad traza las diferentes vías reformadoras que se podrían adoptar para conducir hacia lo que llama Morin una metamorfosis de la sociedad que partiendo de sus orígenes de sociedad cazadora a recolectora, ha logrado simplificar sus acciones e información en un chip, entiéndase circuito integrado (CI), también conocido como microchip.

Otros aspectos que ahonda Morin son la globalización, la occidentalización y el desarrollo, como parte de la dinámica que produce una pluralidad de crisis interdependientes, intrincadas, incluidas la crisis cognitiva, las políticas, las económicas y las sociales; por supuesto, sin dejar de traslucir la incertidumbre que las condiciones generan.

Morin establece una distinción clara entre la mundialización y la globalización; aquella empezó en el siglo XV con el encuentro de Europa con América; y ésta comenzó formalmente con la caída de la Unión de Repúblicas Soviéticas (URSS) en 1991, aunque algunos autores le den una data después de la Segunda guerra Mundial (1945), pero Morin no lo ve de ese modo.

En un sentido concreto, la mundialización produjo cambios y transformaciones en el orden mundial, pero la globalización trajo consigo una crisis planetaria. La globalización, expresa Morin, "...ha diseñado la infraestructura de una sociedad-mundo" (p.21)

La caída de la URSS propició el fin de la Guerra Fría (Occidente democrático-Países del Este Europeo Comunistas), se impuso una hegemonía tecno económica liderizada por los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU), desarrollándose un mundo multipolar dominado por bloques de interés capitalistas. Se van suscitando importantes crisis en lo económico, político y social; según Morin la crisis planetaria está circunscrita a tres consecuencias directas de la modernidad: la globalización, la occidentalización y el desarrollo; de los tres, la

globalización propuso las crisis y el occidentalismo el contenido de esas crisis. Pero el desarrollo marcó el carácter destructor de las crisis.

El desarrollo ha creado nuevas corrupciones en el seno de los estados, de las administraciones y de las relaciones económicas. Ha destruido la solidaridad tradicional sin crear otra que la sustituya y, como resultado, se han multiplicado las soledades individuales...En este sentido, el desarrollo es antiético. Finalmente, ha creado enormes zonas de miseria, como demuestran los cinturones desmesurados de barrios de chabolas que rodean las megalópolis de Asia, África y América Latina”(Morin, 2011: p.26).

En una palabra, el desarrollo ha sido una oferta desleal a la idea de progreso y bienestar de los pueblos, puesto que su desenvolvimiento parte de una idea totalmente contraria de la razón social de los pueblos: el individualismo y la libre competencia. Según Morin, el desarrollo ha pretendido ser la solución de los problemas de las sociedades occidentales, cuando en la realidad ha segregado un subdesarrollo intelectual, físico y moral (p.27). Morin no se queda en teoremas, describe realidades;

es desde esta perspectiva que presenta la sociedad que existe estamos dominados por una lógica puramente económica, que no ve más perspectiva política que el crecimiento y el desarrollo, y estamos abocados a considerarlo todo en términos cuantitativos y materiales. “...Moral, porque el egocentrismo domina sobre la solidaridad. Además, la hiperespecialización, el hiperindividualismo y la falta de solidaridad desembocan en el malestar, incluso en el seno del confort material” (Morin, 2011: p. 28).

Ahora bien, las crisis no sólo son organizacionales y de convivencia, también son de cognición: no hay una capacidad de entendimiento ni conocimiento para entender lo complejo de las crisis y las redes de conexión social que ellas implican y por ende se permite su multiplicidad.

En un aspecto puntual, Morin ve la Tierra como una enorme nave con cuatro motores que la impulsan, en este aspecto se refiere a que impulsa la civilización occidental; y estos motores son la Ciencia, que a su vez se alimenta del conocimiento; la Técnica que se alimenta del Poder; la Economía que se alimenta de la Posesión; y del Lucro, que se alimenta de la Riqueza. Pero estos motores, cuyo alimento es una sed despiadada por todo aquello que los

hagan superlativos, no llevan a la nave Tierra a un lugar de plenitud sino a un abismo, por lo cual Morin siente la necesidad de estimular una nueva vía (o vías), que proyecten lo mejor de la globalización, la posibilidad de que emerja un mundo nuevo; y neutralice lo peor de la globalización: “la posibilidad de que la humanidad se autodestruya” (Morin, 2011: p.31).

A todas estas, lo que llama Morin “la vía”, no es más que la necesidad de partir de un nuevo origen; no se trata de reorientar posturas, ni de corregir nada, sino de acabar con lo que aún existe y construir algo nuevo. “Para elaborar las vías que han de convergir en la Vía, debemos –expresa Morin- deshacernos de las alternativas:

Globalización/desglobalización;

Crecimiento/decrecimiento;

Desarrollo/involución;

Conservación/transformación...” (p.35).

En síntesis, las políticas de la humanidad (primera parte), ha de partir de una regeneración del pensamiento político en el cual lo social y humanista esté por encima de lo económico-administrativo; la política de la humanidad se retrata asumiendo las dificultades desde estrategias reales

que satisfagan necesidades reales de la sociedad. Por su parte, la política de civilización, aporte fundamental del texto de Morin, está imantada por la adopción de un nuevo enfoque de hacer política, el cual haga de lo local un aspecto vinculante de lo global y de la democracia, un esquema de organización que promueva la participación de los planetarios en los asuntos atinentes a las políticas públicas.

La cuestión democrática no implica sólo la defensa de la decisión de una mayoría, sino la permanencia de esa mayoría en la toma de decisión política; no debe haber espacio para las dictaduras ni para el autoritarismo, menos para la coacción de un grupo sobre otro. Democracia es participar y permitir expresar las cualidades morales de los pueblos.

En cuanto a la demografía, debe prevalecer un control en el aumento de las poblaciones, pero también debe haber una intervención de la sociedad organizada en los flujos migratorios que acarrearán desequilibrios de carácter geográficos y geoestratégicos, al incidir estos flujos en la alimentación de los pueblos previamente conformados. En este mismo aspecto está el resguardo de los pueblos aborígenes y en la construcción de una conciencia ecológica

sustentable, donde el hombre deje de ser una amenaza y se convierta en una solución.

En lo que respecta al agua, tema muy reiterativo en las novelas de ficción que lo plantean como la excusa para las guerras en el futuro, Morin hace alusión a una política del agua: “El principal objetivo de una política del agua es convertirla en un derecho humano; el objetivo final es restituirla como bien común de la humanidad...” (Morin, 2011: p.95).

En lo que respecta a las reformas del pensamiento y de la educación (segunda parte del texto de Morin), se parte de la idea de que hay una crisis del conocimiento, y que para salir de ella es necesario reformar las formas como ese conocimiento llega a los seres humanos. “El conocimiento debe saber contextualizar, globalizar, multidimensionar, es decir debe ser complejo...” (Morin, 2011: p.143).

Y la educación, debe ser una enseñanza a vivir, aprender a vivir, desde la experiencia pasando por las ideas y las visiones abstractas de quienes desde el umbral del conocimiento no sólo vean su existencia y la de los demás, sino las posibilidades y alcances de ese conocimiento en el futuro que le espera a la humanidad.

La tercera parte se refiere a las reformas de sociedad, y se destaca la necesidad de crear conciencia colectiva que convierta las ciudades en hábitats, y la agricultura y la industria en vías para preservar la vida y no en “vías” de destrucción del cuerpo natural del planeta.

En cuanto a las reformas de vida (cuarta y última parte del libro), se tocan temas de gran interés para la sociedad en su evolución natural: la vida, la moral, la familia, la vejez y la muerte. La vida está condicionada por lo biológico y a ello debe su amplitud y finitud, pero la vida también es virtud, moral, principios; debe estar ajustada a criterios excelsos de bienestar espiritual, por ello la vejez no es la conquista de la supervivencia, sino la llegada a la concreción y está se disipa y se proyecta con la muerte.

El lugar común de esta postura de Morin es que en esa necesaria metamorfosis que tiene que hacer la humanidad para integrarse a un futuro que le brinde posibilidades de futuro, es el origen: un nuevo origen desde donde proyectarnos más hacia la naturaleza y menos hacia lo imaginario.

La Vía para el futuro de la humanidad es una tarea inmensamente compleja; hay muchos detalles que van

quedando y que haría falta desarrollar con mayor profundidad; en la medida que se va identificando el tejido teórico de Morin, se da con nuevos nudos y con infinitas proyecciones de ideas y de conceptos. Pero se hace necesario concentrar en temas puntuales el amplio aporte de un texto que va creciendo por sí solo, en la medida que los lectores lo van descubriendo.

A todas estas hay cuatro categorías que delatan el corazón y la intencionalidad de Morin en su construcción de un discurso crítico y reflexivo. Primero la globalización, la cual identifica como la segregadora de miseria y destrucción con la ayuda del capitalismo y las redes de consumo de la sociedad industrial. A ella contraponen la desglobalización, que no es más que la multiplicidad de procesos culturales de comunicación y mundialización que al presentarse permitiría un resurgimiento de una conciencia universal más genuina y de carácter Tierra-Patria, donde se promueva el desarrollo local dentro de lo global.

La otra categoría es el crecimiento que ha sido una idea equivocada de progreso. Se ha visto que si todo crece y aumenta hay bienestar, lo cual es ficticio e irreal. Lo que se impone es el decrecimiento que es apreciar la calidad y

utilidad de las cosas que necesita una sociedad para vivir en pleno confort y no proyectados en cantidades sino en cualidades de una vida cultivada por la cooperación y la solidaridad.

Una categoría también recurrente en el trabajo de Morin es el desarrollo, que si bien ha sido apreciado como la evolución de bienes materiales, su contraposición, la involución, viene a denotar la satisfacción de las necesidades interiores, fomentando las aptitudes para una plena comprensión del mundo de vida y del ritmo de la sociedad en una época y espacio determinado.

Por último, la categoría conservación que no implica más que respetar las tradiciones de las civilizaciones e imponer un rasgo característico a cada grupo étnico; a esto se contraponen la transformación, y esta significa combinar el alcance tecnológico con la herencia del conocimiento práctico de cómo tomar de la naturaleza lo necesario, y sólo lo necesario, para una vida plena y productiva.

Para Morin es necesario “enunciar”; hay que empezar definiendo las vías que podrían conducir a la Vía. Las reformas que plantea Morin son solidarias, no son solamente institucionales, económicas, sociales; ellas son también

mentales, y necesitan una aptitud para concebir y abrazar los problemas fundamentales, la aptitud que requiere una reforma del espíritu.

La reforma del espíritu depende de la reforma de la educación, pero ésta depende también de la reforma del pensamiento: son dos reformas principales, en bucle recursivo: la una productora/ producida de la reforma de la otra, indispensables para una reforma del pensamiento político que mandará, en su vuelta, las reformas sociales, las económicas, entre otras.

Ahora bien, la reforma de la educación depende también de las reformas políticas y de las reformas de sociedad, las cuales se derivan de la restauración del espíritu de responsabilidad y de la solidaridad, en su vuelta producida de la reforma del espíritu, de la ética, de la vida. Y es en este punto donde se presenta contradicción en la propuesta de Morin: ¿cómo alcanzar una reforma real y concreta sino se tiene control del Poder el cual es el eje transformador y dominador de las acciones de la sociedad en la construcción de su destino?

Reformar, construir las condiciones de la Vía, implica un control del Poder político, no sólo en un país o patria,

sino en un contexto continental (preferiblemente internacional), para generar un efecto multiplicador inagotable, donde la democracia se enmarque en una verdadera política de civilización y no en democracias superficiales, infladas por globos ideológicos y no por conciencia planetaria.

Morin dice que estamos en el momento crucial de una aventura loca que empezó hace ocho mil años, llena de crueldad y de grandeza, de apogeos y desastres, de servidumbres y emancipación; hoy hay seis mil millones de seres humanos que necesitan reorientar su rumbo: ¿Cómo no sentir que, en esta crisis y a causa de ella, se recrudece la formidable lucha entre las fuerzas de la muerte y las de la vida? La respuesta que se da Morin es lapidaria: “Las unas y las otras no sólo combaten entre sí, sino que se retroalimentan, ya que la descomposición de la muerte hace posible el renacimiento y la metamorfosis, pero también los asfixia”.

La crisis planetaria hace recurrente que se proponga algo, un camino distinto; pero si esas reformas se dieran a cuenta gotas, como quizás se podrían aplicar en algunas sociedades, no tendrían el efecto y trayecto conque han sido

creadas por Morin, por lo tanto, en el ahora histórico es una inmensa utopía. La Vía es todo o es nada; si se aplica a medias sus efectos serían diluidos, difuminados en el entorno social; si se diera por partes jamás alcanzaría vincularse con el objetivo de humanizar la humanidad; y si no se llegara nunca a aplicar, pasaría a ser una utopía que perdería vigencia y por ende tendría que surgir otra Vía, desde otros contornos de reforma y sociedad.

EL SUJETO DOCENTE EN TIEMPOS DE COVID-19

La educación es un fenómeno social, a juicio de Émile Durkheim, "...la educación común es función del estado social; pues cada sociedad busca realizar en sus miembros, por vía de la educación, un ideal que le es propio". De ahí la importancia política de la educación, ya que se muestra como la posibilidad de establecer un orden social sobre el que descansa la forma cómo los ciudadanos entienden el rol de la sociedad, de sus organizaciones y de ellos mismos dentro de este sistema de relaciones; y esa forma de entendimiento sólo es posible de lograr mediante la educación de las personas.

En este sentido, a juicio del sociólogo Pierre Bourdieu, la educación está vinculada con lo social en la franja de una realidad invisible que no se puede mostrar ni tocar con los dedos y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes de una sociedad. Solamente esto mediante un proceso de transmisión de conceptos de persona a persona, de un educador a un educando, en este

proceso dialógico entra el proceso comunicativo que, desde el punto de vista de Jünger Habermas, se va dando en la manera de entender el mundo desde el contexto de cada sociedad y, por ende, cada de cada cultura.

Ahora bien, el hombre, como ser social por naturaleza, se hace en la medida en que es educado; en este aspecto, expone Hanna Arendt, en la educación se da un proceso de aprendizaje humano desde el punto de vista de su incorporación al mundo, bajo la idea de que su naturaleza social no basta para adaptarlo a la vida organizada con otros seres humanos, pues no se hace mención a organizaciones sencillas, sino complejas, cargadas de historia, valores e intrincadas significaciones; Durkheim, decía que "en sociedades tan vastas como las nuestras, los individuos son tan diferentes los unos de los otros, que no hay, por así decir, nada de común entre ellos, salvo su cualidad general de ser hombres.

Así mirada la educación, hoy día se hace mención al sujeto educador, que tiene como significado el ideal del "hombre nuevo", distinto de cómo lo ha engendrado la naturaleza, busca crear un ser superlativamente social donde se enseña a dominar, a constreñir, siguiendo las necesidades

del colectivo, la que decide la cantidad y naturaleza de los conocimientos que debe recibir las personas y es la que conserva la conciencia adquirida por las generaciones anteriores y también la que la transmite a las nuevas generaciones.

A todas estas, el capital cultural no se hereda en los genes ni se adquiere por osmosis; es el resultado de un complejo proceso de apropiación en el que la persona es introducida a la cultura por otras personas en una relación dialéctica de construcción del conocimiento.

En concreto, los responsables del aprendizaje, con todo lo que ello implica, son a su vez aprendices de otros docentes, de los que van a recibir las nociones que les van a permitir crear sus propias concepciones respecto de su labor docente y su rol social. Entonces es primordial que se reflexione acerca de sus procesos de formación.

Es decir, el proceso de formación de los estudiantes, para el caso de la formación de los docentes, o el sujeto docente, se muestra como parte de un proceso civilizatorio que tiene en la sociedad las aspiraciones y formas de proyectarse en el tiempo. No es lo mismo esperar de la educación la repetición de un modelo social que preparar un

cambio de paradigma, y en este mismo sentido, no es lo mismo un profesor que trabaja por la perpetuación de un sistema, que aquel que lo hace por una transformación. Lamentablemente las condiciones en las que esto se ha estado dando no son muy promisorias: la hegemonía de un paradigma cultural fundado en el positivismo científico e inspirado en el capitalismo económico ha dado como resultado la presencia de un profesor que se ha limitado a ser un mero transmisor de conocimientos y las instituciones y programas de formación docente han sido la mejor escuela demostrativa de la escuela transmisiva, autoritaria, burocrática, que desdeña el aprendizaje.

En este aspecto, el sujeto educativo surge como resultado de un manejo de conocimiento que arroja una visión más sólida de la calidad de la educación; a eso le agregamos que un sistema educativo que debe transformarse, porque está desorientado; debe reinventarse para poder calificar a la par del resto del sistema social, en especial a la par de los sistemas político y económico, en la panacea de la globalización.

La educación en tiempos de hipermodernidad, se enfrenta a docentes que no cuentan con los recursos

didácticos ni pedagógicos para responder a una realidad que dista de los supuestos teóricos en los cuales fueron preparados, docentes que, desprestigiados socialmente, cargan con el trauma histórico de la indiferencia de las autoridades respecto de sus condiciones laborales, respecto de su dignificación como profesionales, ya que profesan un oficio para el cual han debido pasar por años de formación universitaria, y que trabajan en la formación de personas, respecto de su postergación social junto con todo el sistema educativo, respecto de su conocimiento del proceso educativo y por ende, de la validez de su opinión respecto de las posibles reformas y su implementación.

El sujeto docente contemporáneo está alienado, ajeno a la información y al debate en torno a los grandes temas de la educación, a las políticas educativas nacionales e internacionales que definen su rol y perspectivas presentes y futuras; es en este último punto donde está uno de los problemas más sensibles de la formación de los educadores: los docentes no saben reflexionar acerca de las prácticas pedagógicas que llevamos a cabo, lo que nos hace caer en el activismo sin sentido, motivado únicamente por el afán de obtener resultados, cumplir funciones o mantener ocupados

a los estudiantes para que no causen molestias; no hay una mirada que trascienda la cotidianidad y se proyecte a las significaciones que nuestro trabajo contiene, que se detenga, no sólo en las estrategias y en las didácticas propias de la enseñanza, sino que analice los precedentes que vamos sentando con cada discurso, análisis y en cada relación que se establece con los estudiantes.

Al sujeto docente le hace falta habilidades y destrezas, para impulsar la reflexión y crítica en la práctica educativa; esa falta de conciencia, de rol social y cultural, termina produciendo un vacío inmenso en la adquisición de nuevos saberes y hace brotar una inquietud por trascender y hacerlo de buena manera, y al no contar con las herramientas adecuadas no es posible llevar a un aprendizaje óptimo todo aquello que se necesita aprender para trascender.

La formación del sujeto docente, a todas estas, no puede ser una revisión de fórmulas didácticas o un adiestramiento en disciplinas específicas, tiene que ser el espacio que acoja la inquietud del docente por trascender; buscar ir más allá del lugar en donde, mediante la reflexión, pueda aclarar su posición respecto de la problemática

educativa, su rol en la dinámica social, su forma de entender el mundo.

Es necesario crear un espacio en donde el docente, en su impulso de servicio y desprendimiento humano, desde la conciencia de sí mismo, ha de impulsar una labor que confirme su compromiso con los estudiantes y su proceso de aprendizaje; un compromiso responsable con lo que sus existencias puedan llegar a ser.

Ahora bien, la formación no comienza en la universidad con la habilitación profesional del docente, comienza cuando el docente o futuro docente, desde su experiencia como estudiante, o antes inclusive, asume un dominio de habilidades y destrezas que moldean su actitud ante el mundo, una forma de entender las relaciones sociales que implica una conciencia y un compromiso, y eso viene desde muy largo.

De este modo, la responsabilidad de la formación del sujeto docente, es una doble responsabilidad, pues afecta a los estudiantes en cuanto estudiante y en cuanto a futuros docentes que a su vez multiplicarán su particular forma de entender la práctica con otros cientos de estudiantes más. Es necesario saber, además, que el continuo formación docente

no termina con la titulación del profesor, sino que se extiende por toda la práctica educativa, incorporando tanto los saberes sistematizados en la llamada formación en servicio y los saberes extraídos de la práctica en sí, los que se incorporan como experiencia, sumándose a los saberes propios de la persona que ejerce el oficio docente y que abarcan un espectro más amplio que la pura educación.

En el marco de todos sus niveles, a la formación de los docentes se incorpora la reflexión y la crítica, como elemento que se presenta con debilidad en el docente moderno; para recuperar la conciencia y el compromiso social, el sujeto docente debe ser capaz de incorporarse a la sociedad, a la interacción con otras personas y a la institucionalidad que las organiza, para estar en condiciones de convertir en la escuela como primer espacio público, creándole posibilidades de percibir, vivir y actuar, interactuando con las múltiples relaciones que permean toda la sociedad.

En la medida en que el sujeto docente ha aprendido a participar y comprometerse va a tener la capacidad de enseñar a sus alumnos a integrarse a la sociedad y al mundo,

de manera que cada quien pueda resguardar su propia individualidad y no hacerse una víctima de la enajenación.

A todas estas, el proceso formativo por el cual se rige el sujeto docente y desde donde proyecta sus estrategias de enseñanza, se erige como una interacción compleja entre personas. Sólo de ahí es posible el aprendizaje. Pero este aprendizaje se enmarca en un contexto humano más profundo que la mera repetición de información, es la adaptación de un ser natural a una realidad social mediada por la cultura, es la adopción de una cosmogonía, una manera de ver al mundo, a las demás personas y a sí mismo, que tiñe toda intención, acción y pensamiento que se pueda tener.

Es importante destacar que el sujeto docente forma parte del capital cultural que una persona hereda y define en su rol en la sociedad; es una opción que se asume de acuerdo a lo que he sido capaz de aprender.

Se hace necesario asumir a cabalidad la labor del docente formador como sujeto activo, el cual va mucho más allá de su labor como instructor y tiene que ver no solamente con su rol en el entramado social, sino con su compromiso con las personas, en una interacción cercana y

cordial. Es ahí donde se juega toda la relación pedagógica, no solamente la de las personas que están en los roles de docente y/o estudiante, sino de la institución educativa completa, añadida a ella, además, las instituciones políticas, económicas y sociales interesadas en su quehacer; es necesario personalizar la relación pedagógica para hacer de ella una comunicación humana y garantizar que el sujeto docente se transforme e internalice su rol de servidor y no busque espacios para ser servido o atendido. El privilegio es del estudiante, porque en su formación recae toda la responsabilidad y razón de ser del sujeto docente.

ANÁLISIS SITUACIONAL Y PROPUESTA DE PROSECUCIÓN SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2020

(Documento de Estudio de Caso: UNELLEZ)

Para dar cumplimiento a las líneas de trabajo del Programa “Universidad en Casa” del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, se presentó como herramienta de trabajo un instrumento de registro de información real y objetiva sobre dos grandes dimensiones de análisis para la toma de decisiones: la primera consiste en el levantamiento de una matriz FODA en cada uno de los Vicerrectorados por Programas, Subprogramas para la administración de los subproyectos en la modalidad semipresencial en el lapso septiembre-diciembre 2020, tomando con consideración las variables: formación del profesorado, infraestructura y medios tecnológicos de apoyo a la docencia, vinculación socio comunitaria, creación intelectual. Entre otras variables determinantes en la administración del currículo de las carreras, Programas de

Formación de Grado y/o Programas Nacionales de Formación que se administran en la Unellez. Así como análisis situacional de creación intelectual, vinculación socio comunitaria, e innovación tecnología y educación a distancia (Dited).

En la segunda dimensión se debe presentar una propuesta por Programa Académico, subprogramas, proyectos y subproyectos para la prosecución estudiantil tanto de pregrado como de estudios avanzados septiembre-diciembre 2020(se les presenta una matriz donde deben registrar la información de manera clara y objetiva). Y las propuestas de creación intelectual, vinculación socio comunitaria e innovación, tecnología y educación a distancia.

El objetivo de este análisis es asegurar en la UNELLEZ, la prosecución estudiantil de pregrado y estudios avanzados septiembre-diciembre 2020; asegurando el desarrollo de las actividades de creación intelectual y vinculación socio comunitaria.

El análisis situacional de la administración curricular tanto de pregrado y estudios avanzados, se enmarca en la propuesta de prosecución estudiantil de pregrado

promoviendo la creación intelectual, vinculación socio comunitaria innovación, tecnología y educación a distancia.

Parte I: levantamiento de una matriz FODA, en cada uno de los vicerrectorados por programas, subprogramas para la administración de los subproyectos en la modalidad semipresencial en el lapso septiembre-diciembre 2020.

Análisis Interno	Análisis Externo
Debilidades	Amenazas
Fortalezas	Oportunidades

Parte II: Planificación académico.

Programa académicos	Carreras/programa de formación de grado/programa nacional de formación	Semestres Septiembre-diciembre/subproyectos	Naturaleza de los subproyectos/teóricos-prácticos-laboratorios	Estrategias para la administración curricular

LA UNELLEZ COMO EXPERIENCIA DE TRANSFORMACIÓN ACADÉMICA

Vengo conociendo la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), desde su fundación en 1975; he visto su evolución, su misión como organización y el fortalecimiento de su estructura humana. Como toda organización creada por los hombres, es de tipo orgánica, matricial en su composición organizacional, y con una variada heterogeneidad que le ha dado un comportamiento particular a su desenvolvimiento como institución universitaria.

La UNELLEZ, entre 1982-1996, creció de manera importante en el ranking internacional como una universidad pública con líneas de investigación en el ámbito de las ciencias aplicadas a las áreas de formación relacionadas con la fauna, el agro y la planificación agro-industrial. En otras áreas también creció, sobre todo en las ciencias sociales y ciencias de la educación. Como Universidad se constituyó en una sede principal y rectorado, ubicado en la ciudad de Barinas, estado Barinas, Venezuela,

y en vicerrectorados en los estados Portuguesa, Apure y Cojedes, amparados en el Decreto Presidencial 1.178, de octubre 7; en su marco de condiciones se le adjudica ser una Universidad de carácter autónomo, pero bajo la condición de Universidad Experimental.

De acuerdo con la “Ley de Universidades”, de 1970, aún se está en deuda con un nuevo instrumento de Ley, las Universidades Nacionales Experimentales, son una creación exclusiva, en el caso de Venezuela, del Estado, con el fin de ensayar nuevas orientaciones y estructuras académicas y administrativas; este proyecto de Universidad tiene autonomía parcial, dentro de las condiciones especiales requeridas por la experimentación educativa, y su organización y funcionamiento se establecen por la vía de un Reglamento Ejecutivo.

En el caso de la UNELLEZ, ese “ensayo” de nuevas orientaciones ha quedado circunscrito a puros intentos utópicos, no se ha avanzado mucho, se ha mantenido la visión tradicional de una institución que necesitaba definir su espacio en razón de un proyecto de alcance rural que fortaleciera el trabajo y desarrollo del campo, a través de una mano calificada multidisciplinar que terminara por

construir una estructura académica que le mereciera, en un período de diez años, su estatus de Universidad Nacional Autónoma. Pero esta orientación no ha tenido ni el interés ni la política de acción necesaria por las autoridades de turno del co-gobierno de la UNELLEZ, para hacer posible un viraje en su política académica y buscar nuevos escenarios más consolidados y con una perspectiva de evolución que elevara el alcance investigativo y de compromiso social de la Universidad, hacia estándares de excelencia y mayor presencia internacional que se tradujera en prestigio y en opción válida de producción de nuevo conocimiento. Hay intentos en este aspecto, pero son muy puntuales y lamentablemente se deben más a esfuerzos particulares que a un programa sistemático y coherente que cuente con el apoyo institucional.

Y en cuanto al Reglamento, hoy se elaboró una nueva versión que es expresión más de lo mismo: concentración de poder en la figura de las autoridades, falta de una redefinición de la misión de la Universidad, poco incentivo a la investigación y extensión, y el mantenimiento de una burocracia extrema, acompañada de primas por funciones que sobrepasan los salarios promedios de los trabajadores de

la UNELLEZ, creando un espíritu de organización vacía de valores y tendiente más a la mercantilización que al servicio. Sobre este nuevo Reglamento se ha expuesto ya varias consideraciones en artículos de opinión, sin recibir la atención necesaria, porque se aplica el efecto “avestruz” (escondarse o ser indiferentes a las personas que expresan opinión crítica) para todo aquello que vean que cuestiona o establece diferencias en lo concerniente a su modelo de dirección y orientación de la Universidad por parte de las autoridades que gozan de la confianza del Gobierno Nacional, ya que son colocadas a dedo por los regentes de este poder.

Ante ese “silencio administrativo”, me ocupé de elaborar un instrumento de recolección de información para conocer, de primera fuente, la opinión de los docentes de la UNELLEZ (en los cuatro Vicerrectorados), acerca de su postura en razón de un nuevo Reglamento Ejecutivo y ante el futuro en el cual aprecian va dirigida la Universidad en caso de seguir manteniéndose esta cultura de la indiferencia y la pretensión de imponer reglas de juego sin la consulta correspondiente a los miembros de la comunidad Universitaria.

El instrumento fue un cuestionario en la modalidad de Escala de Likert, con veinte (20) afirmaciones, para cinco alternativas de respuesta (totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo); con cinco preguntas abiertas que buscaban obtener la opinión testimonial de los sujetos involucrados con la Universidad, a quienes les incide de manera directa cualquier interpretación y uso que se le dé al Reglamento vigente. La aplicación del instrumento se hizo de enero a mayo del 2018, y su tabulación ocupó el mes de junio y julio del presente año. Se aplicó, en cada Vicerectorado, a una proporción muestral del 30%, de sujetos, que permitieran contar con un insumo representativo de la opinión de quienes hacen vida académica en la UNELLEZ. Se contó con un equipo de voluntarios para el levantamiento de la información, así como para su proceso de tabulación, a los cuales se les hace llegar un agradecimiento sincero, fraterno, y recalcándole a ellos y a los que participaron en el proceso de recolección de información, que se mantendrá la confidencialidad y el respeto al anonimato de todas las personas que han hecho posible llegar a estas conclusiones que son un acercamiento, una fotografía en tiempo y espacio

real, de lo que hoy piensan nuestros docentes y del futuro que quieren para su Universidad. En mi calidad de investigador y coordinador del equipo de estudio, doy fe científica del trabajo sistemático y coherente con que se llevó el proceso, por lo tanto, es un estudio que converge en conclusiones objetivas y de una importancia capital para entender el contexto humano en el cual se encuentra la UNELLEZ, en el presente inmediato.

Los resultados del instrumento aplicado dieron para varias sesiones de análisis e interpretación de la realidad, sin embargo, nos concentramos, en este primer reporte, en cuatro categorías emergentes donde resaltan las inquietudes y posturas de los sujetos investigados. Las categorías emergentes son: 1.-Universidad humanizada, 2.-Universidad auto gestionada y cooperativa, 3.-Universidad igualitaria, y 4.-Universidad rural.

1.-Universidad humanizada

Pareciera que la lógica induce a pensar que las Universidades son expresión máxima de lo humano, pero cuando se va a la observación directa, a la praxis diaria de la

experiencia Universitaria, se aprecia que los criterios de humanismo y de reconocimiento a la condición humana, están en contradicción con las actuaciones de algunas jefaturas académicas y que en vez de propiciar un ambiente de fraternidad, unidad y trabajo cooperativo, se está ante una Universidad que segrega, que desconoce derechos y que sostiene como criterio de ascenso y colocación en cargos de alta responsabilidad, el ser adeptos a una conducta complaciente, no deliberante y que en vez de producir una orientación que sea creativa y mejore la prestación del servicio educativo, lo contrae y lo circunscribe a la opinión personalista de quien ostenta el más alto cargo en el área de formación. Es decir, en los docentes hay un agotamiento al modelo clientelar, manipulador y excluyente, que caracteriza la administración pública pero que en el ámbito de la comunidad Universitaria deteriora con mayor fuerza las relaciones humanas y laborales y por ende el proceso de comunicación interna.

Cuando se califica de “humanista” a una Universidad, se está haciendo alusión a crear las condiciones para que la Universidad se comporte institucionalmente como una instancia que respete las leyes, los procedimientos, la

condición humana del trabajador universitario. La mayoría de los sujetos investigados coinciden en que hay un trato indecoroso hacia la majestad del docente universitario y que no hay un apoyo integral ni holístico a las iniciativas de investigación grupal o de carácter individual, sino se es parte del grupo que ocupa funciones de autoridad. Esta postura debe erradicarse, si nos pensamos como una instancia universal y plural, que respeta el libre pensamiento, solamente deben prevalecer los méritos, el talento y la capacidad de cada persona, no sus relaciones o interrelaciones humanas, porque la imagen de Universidad excluyente va en contra de todo cuanto ha sido declaración de motivos fundacionales de la UNELLEZ.

Desde el punto de vista de la función docente, los sujetos exponen que se necesita apoyo y redimensionamiento del carácter gerencial de los procesos docentes en la Universidad. La práctica docente, como la actividad de diseño, organización, conducción y valoración/evaluación de las experiencias de aprendizaje, son responsabilidad del docente, pero también es corresponsabilidad de los programas y jefaturas académicas de la Universidad. Esto implica que la práctica no se reduce

a la actividad dentro del salón de clase, sino que incluye una etapa pre-interactiva, la interactiva y la post-interactiva; en ese escenario debe prevalecer un momento proactivo, que permita profundizar el diseño y organización que conduzca al docente a la valoración de su intervención y los resultados para introducir mejoras constantes y en tiempo real, fortaleciendo la idea de una docencia liberadora y participativa.

2.-Universidad autogestionada y cooperativa

La idea de una Universidad autogestionada y cooperativa, es un término que pertenece a la ideología anarquista del siglo XIX; pero en el caso que ocupa surge del interés de los sujetos investigados por tener acceso a una Universidad que pueda generar sus propios recursos para su mantenimiento y para el financiamiento de nuevas investigaciones. Dejar a un lado la figura institucional de pedirle al Estado recursos especiales para conquistar un nuevo conocimiento que termina empolvado en una oficina burocrática. Es necesario invertir en tecnología y conocimiento, para que de esta manera se impulse la

investigación hacia áreas de formación que sean más sensibles y demandadas por las comunidades, porque la investigación y la extensión deben ser funciones de permanente interacción en la experiencia universitaria.

De este modo, la Universidad requiere fortalecer la entrada de su financiamiento, así como la accesibilidad a la administración de los recursos financieros universitarios, desde una visión transparente, cooperativa y de consenso plenario, a través de figuras como la Asamblea Universitaria, que venga a la defensa de la educación pública universitaria y a la calidad de ese proceso formativo cubriendo los recursos pedagógicos mínimos que aseguren una educación que forme para la asistencia y el servicio en la resolución de problemas en la comunidad, y rompa los preceptos de una formación universitaria elitista y mercantilista.

Los docentes universitarios de la UNELLEZ, tienen una vocación social amplia, generosa; la expresan y manifiestan abiertamente, pero no están de acuerdo con que se haga un manejo de los recursos financieros a espaldas de la comunidad universitaria. Uno de los consultados, del Vicerectorado de Producción Agrícola del estado

Portuguesa, argumentó que en una actividad especial de visita de representantes de la sociedad de Rectores Bolivarianos, realizada en la ciudad de Guanare, de una sola acción, se consumieron los presupuestos de los Programas, dejando en total indefensión el trabajo operativo de estas instancias académicas, lo que constituye una falta grave a la planificación, a los procedimientos, a la sana distribución de los recursos económicos que se traducen en desmejoras del servicio educativo que se presta.

La institución Universitaria responde a los intereses y a los objetivos colectivos que definen su razón de ser; esos intereses y esas metas asumen ciertas tareas en la sociedad que requieren de un entrenamiento para ser llevadas a cabo eficientemente; la Universidad debe generar los recursos que le permitan encargarse de los problemas de las comunidades, formando y capacitando para la solución de problemas y no para la multiplicación de ellos. La UNELLEZ, no debe ser una carga para un municipio o un estado donde se encuentre establecido alguno de sus Vicerrectorados; debe promover la resolución de problemas y debe encarar sus necesidades con posturas de emprendimiento, estrategia y acciones, en el marco de la

legalidad que coadyuven a fortalecer la capacidad de respuesta interna de la institución Universitaria. Es indispensable entender la misión social, que motiva la reproducción y auto reproducción, de las relaciones sociales existentes, y el fortalecimiento de la asistencia técnica como ruta para mejorar las condiciones de estímulo a la investigación y divulgación del nuevo conocimiento en cualquiera de las instancias donde se necesite del conocimiento para transformar situaciones que impacten en desarrollo y progreso para la colectividad.

3.-Universidad igualitaria

La UNELLEZ, necesita crear condiciones donde la confianza, el respeto en los preceptos legales, el reconocimiento a la meritocracia y el reforzamiento de los valores institucionales, conquisten al personal docente y a toda la comunidad Universitaria. No es posible que, en todas las respuestas dadas, sobresale el problema de la Igualdad. Se toman notas de algunas expresiones de los consultados: “En la Universidad hay grupos, no políticos, aunque de esos también hay, sino grupos de amigos que llegan a los cargos

para cobrarse facturas viejas a otros grupos...”; “...en la UNELLEZ todo es personal, nada es Institucional...”; “...la Universidad ha decaído más por la desigualdad promovida por las autoridades que por diferencias ideológicas o políticas...”; “...la UNELLEZ, ha perdido prestancia y prestigio, por promover y sostener una Cultura de la desigualdad...”; “...como en el mundo Militar, hay intocables en la Universidad que abusan del poder y promocionan la desigualdad...” Como estas hay muchas posturas duras, críticas acerca de lo que se califica como promoción de la desigualdad en el seno de las relaciones humanas y laborales en la Universidad. Se hace necesario promover un movimiento que contribuya a fortalecer la posición humana del docente universitario respecto al trato licencioso, indiferente, ausente de reflexión y de valores institucionales, que hoy tiene a buena parte de la comunidad universitaria desmotivada y sin mayor ánimo que el de subsistencia, algo así como mantenerse en las cosas, pero sin involucrarse con ellas.

De esta manera no alcanzamos a construir la Universidad que queremos y que, a pesar de la pesadumbre con que se intenta subestimar los talentos y las personas

que le dan a la Universidad un sitio importante en el mundo académico, es posible cambiar esta realidad si desde las bases se propone romper con una conducta que genera malformación en las relaciones humanas y laborales y que no permite que la Universidad crezca hacia sus espacios naturales de fomento y divulgación de nuevo conocimiento al servicio de la sociedad.

La administración lleva congelando y eliminando plazas desde hace años. Si exigimos que la oferta académica aumente, ¿por qué no averiguamos cuantas plazas están congeladas y cuantas han sido eliminadas por cada departamento? Y después que tengamos el número exacto, ¿acaso no podríamos levantar una exigencia mucho más concreta? Y si nos dicen que no hay presupuesto, ¿acaso no podríamos exigir tener acceso completo a la administración de los recursos de una facultad y de los departamentos para observar cómo se están distribuyendo los recursos? Las formas y los criterios utilizados por la burocracia administrativa a la hora de tomar las decisiones quedarían evidenciadas. La apertura de los libros y la exigencia de una educación de calidad cobran aquí una forma concreta totalmente pertinente para los estudios cotidianos del

estudiantado. La consigna entonces deja de ser algo abstracto y se convierte en una lucha práctica.4.-
Universidad rural.

4.-Universidad rural.

En un plano general, los docentes universitarios aspiran volver al modelo de la Universidad rural; este modelo es sencillo, nos lo explicó de manera sabia un docente del Vicerectorado San Carlos, estado Cojedes: “La idea de nuestra Universidad siempre fue visionaria. Era, más o menos, este el sentido: por un lado, partir de satisfacer las necesidades de profesionales universitarios que pudieran trabajar en un ambiente orientado en la producción agrícola y pecuaria, como es la región de los llanos Centro Occidentales. No se trataba de graduar a una persona para que ocupara puestos burocráticos en el Estado o en una empresa privada. Era formar a un emprendedor que, por ejemplo, se graduara de Ingeniero Agrónomo y llegara al productor que viera con mayor necesidad de asistencia técnica y le propusiera que si iban a mitad y mitad de lo que sembrara o criara, él le aseguraba un alto rendimiento y que

sus honorarios salían de ese aprovechamiento de la tierra y de la fauna, producto del conocimiento científico. Luego vendría el economista agrícola a levantar proyectos que pudieran traducirse en financiamientos de la banca privada o el Estado para promover la pequeña y mediana agroindustria; a este grupo se suman los sociólogos del desarrollo para medir el impacto social de las nuevas experiencias productivas en la zona y de allí plantear estrategias para mejorar la convivencia, el desarrollo urbano con seguridad y respeto a los valores e idiosincrasia de la zona. También se suma el educador que viene a ser parte de la Escuela que se haya creado en la zona o que se necesite; y así, sucesivamente se van adhiriendo profesionales de la UNELLEZ, a ese ecosistema productivo que haría posible un desarrollo sustentable local vigoroso y activo, donde la Universidad coloca el conocimiento y la técnica, y la sociedad se suma a brindarle los espacios para sembrar de saberes el proceso productivo...Así es el sueño de la Universidad que Siembra...”

A este proyecto humano, de identidad local, se ha caracterizado un conocimiento especializado bien confeccionado e integrado a la realidad de cada territorio

donde hay un asentamiento de la UNELLEZ. Ese conocimiento disciplinar parte de un Programa Ciencias de la Educación, donde destacan las carreras de Licenciatura en Educación en las menciones Integral, Castellano y Literatura, Matemática, Física, Educación Especial, Biología, Química, Educación Física, Deporte y Recreación, Arte y Geografía e Historia; de un Programa Ciencias del Agro y del Mar, destacando las carreras de Economía Agrícola e Ingeniería en las áreas: Agronómica, Agroindustrial, Recursos Naturales Renovables y Producción Animal; Técnico Superior Universitario en las áreas de Pesca Continental y Alimentos; de un Programa Ciencias de la Salud, destacando la Medicina Integral Comunitaria; de un Programa Ingeniería, donde se aprecian las carreras de Arquitectura y Tecnología. Ingeniería en las áreas Civil, Informática, Petróleo y Agrícola; y Técnico Superior Universitario en las áreas Topografía, Construcción Civil e Informática; y de un Programa Ciencias Sociales, donde se aprecian las carreras de Derecho, Planificación y Desarrollo, Sociología del Desarrollo, Administración y Contaduría Pública.

Esta fortaleza disciplinar de saberes brinda todas las posibilidades a la UNELLEZ, de ser un centro de formación activo e interactivo que permita desarrollar un proyecto de Universidad rural, el cual no es nada novedoso, ya que en el plano internacional, ha sido concebido como modalidad de la educación alternativa que persigue el fomento del saber y no la visión materialista, neoliberal del lucro, como ocurre en las Universidades norteamericanas, de México, Chile, o Europa, entre otras; es un proyecto que promueve la enseñanza de las artes, ciencias y humanidades, con énfasis en el medio ambiente y la agricultura, realizando sus tareas de manera independiente y promoviendo el trabajo cooperativo y la autogestión, investigación.

La Universidad rural, como ideal para convertir a la UNELLEZ, en lo que fue su origen como instancia de educación superior, busca la divulgación científica, a enseñanza y la profesionalización en el marco de una consciencia social activa, formada en una sola pieza, sin fractura ni medias tintas; una Universidad entregada al desarrollo y progreso de la sociedad. Pero para esto es necesario, coinciden los sujetos investigados en ello, que las autoridades se involucren con su Universidad. Se aprecia

mucho distanciamiento hacia lo interno; una comunicación débil, donde la incertidumbre está a la hora del día; donde se abren procesos viciados sin hacer partícipe a las partes involucradas; donde las relaciones humanas y laborales, están sectorizadas, remarcadas por el grupismo y donde se está perdiendo la cultura de la convivencia laboral en el marco de un clima organizacional hostil, que no invita a la creatividad y al compromiso.

LA UNIVERSIDAD DEL LEGADO DEL COVID-19

La Universidad latinoamericana sigue siendo un escenario de cambios; los efectos sociales, culturales e institucionales de la pandemia del coronarivirus (Covid-19), llegaron a las Universidades y se impusieron de una manera impetuosa, desnudando la poca capacidad en tecnología educativa que se tenía y anticipando la Universidad del futuro tantas veces descrita y anunciada por teóricos como Edgar Morin.

El término “nueva era”, o New age, que se viene conociendo desde la segunda mitad del siglo XX, y el cual viene hacer referencia a la era astrológica de Acuario, que establece la creencia de que cuando el Sol pasa de un signo del zodiaco al siguiente, el ser atribuido a la constelación que le sirve de fondo, un toro, una cabra, un escorpión, entre otros, se da un cambio en la vida de las personas y en la cotidianidad que le toca vivir. Ese término nunca ha tenido tanta vigencia, pero en contextos totalmente diferentes, como el ahora histórico donde la “nueva era” es el Internet

como herramienta básica en la Universidad post-pandemia; primero porque garantiza el Aislamiento Social Voluntario (ASV), conducta básica para minimizar los contagios con el Covid-19, y segundo porque permite crear ambientes virtuales educativos con todas las características necesarias para el cumplimiento de objetivos instruccionales.

La oferta en estudios superiores vía online, o con el uso del Internet, se ha posicionado en una estrategia pedagógica para el aprendizaje que facilita la consolidación de programas de estudio en cuanto a la adquisición sistemática y permanente de información o conocimiento para responder a problemáticas disciplinares que orienten a formar de manera adecuada a una persona en una profesión u oficio determinado.

El Internet, se suele pronunciar “el internet”, y es válido también decir “la internet”, es un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas que se utiliza por la vía de protocolos TCP/IP (Protocolo de control de transmisión/Protocolo de Internet y se pronuncia "T-C-P-I-P"; viene de dos protocolos incluidos en el conjunto TCP/IP, el protocolo TCP y del protocolo IP., lo cual garantiza que las redes físicas heterogéneas que la

componen actúen bajo la guía de red lógica única a la cual se puede tener acceso a nivel planetario). La digitalización en la Universidad hoy ha tomado espacio, experimentando y descubriendo vías más expeditas para acceder a un nuevo modelo educativo que sustituya más allá del 90%, la modalidad de educación presencial.

El problema que surge en la digitalización de la educación superior, es que las Universidades latinoamericanas tienen apenas un 25% de capacidad de respuesta directa, es decir, un cuarto del 100% de capacidad; el resto, ese 75%, maneja herramientas directas de la presencialidad, desde rotafolios y manejo en auditorium de pizarras de tiza o acrílicas, hasta video beam o infografías a través de televisores de plasma, que es hasta donde se había entendido la digitalización de la educación superior hasta finales del 2019.

Porque las aulas virtuales, los espacios de chat académicos y el uso de la telemática como complemento directo de la informática en ese impulso por una tecnología de punta que viniera a brindar mayores posibilidades de estudio a quienes desde su casa o sus trabajos, no tenían el tiempo y la disposición del mismo para asumir la

responsabilidad programa académicos, por razones de crisis económica, no estaban siendo presupuestadas en el rigor de la necesidad y emergencia de los nuevos tiempos.

En un amplio estudio, publicado en el 2010, titulado “La Educación Superior a Distancia en America Latina y el Caribe (realidades y tendencias)”, editado por investigadores de la Universidad del Sur de Santa Catarina y de la Pontificia Universidad Católica do Paraná en colaboración con investigadores del Observatorio de la Educación Virtual de América Latina y el Caribe de VirtualEduca, cuyos compiladores fueron Patricia Lupion Torres (Licenciada en Pedagogía por la Pontificia Universidad Católica de Paraná, Maestría en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Paraná y Doctorado en Ingeniería de Producción por la Universidad Federal de Santa Catarina) y Claudio Rama (ensayista, economista y docente universitario uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior).

En este sucinto estudio, Lupion Torres y Rama, logran reunir importantes voces latinoamericana que trataron en ese momento la necesidad de impulsar la educación virtual y la educación a distancia, estableciendo

con precisión que una cosa era la virtualidad (100% vía online) y otra asunto la educación a distancia (hibrido entre la presencialidad y la virtualidad); del debate académico del texto se pueden sistematizar algunas ideas generales que muestran el hacia dónde se había conducido la Universidad hasta ese momento y el hasta dónde podía llegar a trascender si se tomaban las decisiones adecuadas al momento y no en la espera de escenarios que garantizaran mejores posibilidades económica-financieras.

Ya el mercado venía cambiando desde el 2007, había toda una moda por utilizar espacios virtuales para la formación; los estudiantes querían incorporarse al mercado laboral con todas las herramientas para ser profesionales competitivos y para nadie era un secreto que la educación evolucionaba de la mano de la tecnología. Se quería Universidades más abierta, planes de estudios adaptados a las necesidades de los estudiantes que tenían necesidad de trabajar para volverse parte de esa sociedad de consumo que les demandaba como clientes, los cursos online, exigían un método educativo más adaptado a los estudiantes y la presencia de nuevas materias técnicas impulsaban la oferta

académica en Universidades que ofrecían estudios para activar el aparato productivo de sus países.

En un plano general, los estudios superiores comenzaron a ser entendidos como un trampolín para un mercado laboral cada día más exigente, descubriendo que la Universidad estaba allí para hacer frente a todos estos cambios y no para minimizar su influencia en los nuevos tiempos. Acá hago un inciso personal. En el 2016, después de haber aprobado varios cursos de ampliación de conocimiento que me hicieron merecedor de una especialización en el área de estudios a distancia, quise poner en práctica en mi Universidad (Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, UNELLEZ, Vicerrectorado de Producción Agrícola del estado Portuguesa-Venezuela), el conocimiento aprendido y las herramientas de tecnología educativa, en el caso que me ocupó, lo hice en la plataforma Moodle, la cual sirve para crear espacios de enseñanza online y administrar, distribuir y controlar todas las actividades de formación no presencial; para hacer corta la historia, ofrecí una de mis asignaturas de licenciatura (Proyecto de Investigación) y la Comisión Asesora de la Escuela donde iba a dictar mi curso, así como

el Consejo Académico de aquella realidad de la UNELLEZ-2016, me lo aprobó a “regañadientes”, colocando la observación de que deberían llevarme un estricto control de mis actividades para corroborar que no iba a “cabalgar horarios” o dar un saludo a la bandera a mis estudiantes durante ese semestre. Más aún, se exigió que no lo hiciera virtual ni a distancia, sino que, haciendo énfasis en el Reglamento vigente para el momento, fueran presenciales y tomara la actividad a través de la plataforma Moodle, como complemento de las clases. Ante tantos obstáculos tomé la decisión de desistir de mi interés y dicté por la vía presencial el subproyecto y listo, “santas pascuas”. Esto que les narro era la realidad hasta hace poco menos de seis años atrás, y se multiplicó este tipo de acciones en las Universidades producto de la resistencia al cambio y el temor de cambiar de la noche a la mañana una modalidad tradicional y conservadora muy a gusto de quienes se visualizan la academia como un centro de formación memorístico y repetitivo, donde el espacio para ser creativos e innovadores es un asunto de “inventos” y no de búsqueda e integración de la realidad Universitaria a lo que demanda y exigen los nuevos tiempos.

Ya Edgar Morin había planteado en 1999, en su conocida obra “Los siete saberes de la Educación del Futuro”, que el conocimiento humano estaba fundado en la percepción de los sentidos y que estos estímulos son traducidos por nuestro cerebro dando forma a una interpretación personal de la realidad; la interpretación puede construirse o reconstruirse de acuerdo a la ampliación de la experiencia, hay una frontera del saber delimitada como un lugar complejo donde lo válido es la construcción de conocimiento y memoria partiendo de la conexión y ruptura, entre el mundo exterior extraño, y el mundo interior extraño del individuo, y eso solamente puede hacerse si se amplía el horizonte pedagógico para la formación y difusión de saberes. Acá la tecnología juega un papel importante y ella debe estar anclada en lo educativo como vía para la superación de los límites que el propio hombre tiene en su razón perceptual, aprehensiva, comprensiva e integrativa para alcanzar la verdad. La Universidad del futuro necesita de la tecnología, uso de las plataformas virtuales, herramientas para su desarrollo que aumente la interacción entre profesores y estudiantes.

Otro aspecto importante, volviendo al estudio que destaca el estudio de Lupion Torres y Rama (2010), es que a las Universidades latinoamericanas les demandan cada vez más, estudios de tipo técnicos, ya que las exigencias del mundo consumista, a través de las organizaciones y empresa hacen evolucionar los planes de estudio en la Universidad, consolidando cursos más específicos, con un temario más técnico.

En este sentido, la nueva era de la Universidad latinoamericana, esa que surge a raíz de la pandemia del Covid-19 (para muchos el auge de las modalidad virtual de educación se dio a partir del 2007, en Latinoamérica, para quien escribe comenzó realmente a partir de marzo del 2020, esa es la verdadera fecha de implosión de la modalidad virtual en la educación contemporánea, las otras fechas son simples referentes históricos), se crea partiendo de un método adaptado al ritmo de los estudiantes, donde ellos tienen su propio ritmo de aprendizaje; las nuevas tecnologías permiten enfocar los estudios superiores de una manera individualizada, lo que garantiza mayor éxito laboral porque la formación es más integral y holística en esta modalidad de formación.

Ahora bien, la proliferación de estudios online, donde el Internet se ha convertido en un canal ideal para el estudio, necesita que se intensifique su oferta de estudios y se generen nuevas carreras profesionales que vinculen la profesionalización con el tele-trabajo y otras innovaciones que han surgido como alternativa de negocio en estos tiempos del Covid-19.

Un aspecto adicional de la nueva Universidad crítica y emancipada después del Covid-19, es la consolidación de la matrícula de estudiantes ante la realidad de levantarse las fronteras físicas y generarse espacios de tolerancia donde estudiantes extranjeros de otros continentes puedan asistir a Universidades latinoamericanas y desarrollar en ellas sus planes de formación profesional. En el caso de Latinoamérica las áreas de interés disciplinar para estudios de profesionalización, según lo sustenta investigadores de la Fundación Universia (<https://www.universia.net/>), las carreras que más interesan en la formación universitaria latinoamericana son, de manera tradicional, las de Ciencias Sociales, Administración y Educación, en contraste con países de otros continentes como como Estados Unidos Norteamericano y Reino Unido, generando así un déficit de

ingenieros y perfiles técnicos o científicos. En la actualidad hay más de veinte millones de estudiantes universitarios, que se forman “...en las más de 10.000 instituciones de nivel superior de la región, cuya oferta académica supera los 60.000 programas formativos. Esta cifra de matriculación se ha expandido notoriamente en los últimos 15 años, donde la matrícula ha pasado de un 21% de los jóvenes en edad de estudiar al 43%.”.

El auge de la modalidad virtual en educación superior ha motivado la accesibilidad y ha mejorado, en una región caracterizada por su diversidad y desigualdades problemáticas, el posicionamiento del interés por estudiar carreras en Universidades latinoamericanas, contando con una tasa de matrícula compuesta por estudiantes de nivel socioeconómico bajo y medio; a pesar de este incremento en la matrícula, la Universidad Latinoamericana contempla dos problemas por solucionar aún: solamente el 50% de quienes inician sus estudios superiores logran graduarse; y la elección de las áreas de estudio coloca a Latinoamérica en una posición de debilidad, considerando que los avances tecnológicos actuales, demandarán profesionales en áreas técnicas y te Sistemas que no son cubiertas de manera

integral en esta región del mundo. Se sigue formando para ser gestores de oficina y no para ser innovadores y/o creadores de sistemas de negocio que por la vía de la tecnología puedan tener un impacto planetario.

Las universidades latinoamericanas necesitan, a pesar del auge de la modalidad virtual producto del Covid-19, esforzarse por redirigir la atención de sus estudiantes hacia disciplinas como la Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, de otra forma, Latinoamérica estaría en riesgo de mantener su proceso de desarrollo y progreso hacia el futuro, en manos del talento extranjero para el logro de los avances que la automatización demanda y demandará.

Otro aspecto fundamental a destacar en esta Universidad renacida de las cenizas del Covid-19, es la consolidación de una Universidad que institucionaliza el intercambio de saberes a través de convenios para permitir a los estudiantes realizar cursos en otras instituciones de educación superior y venir a sumar estrategias y conocimiento a la realidad local de cada país.

El paso que hoy está dando la Universidad que surgirá post-Covid-19, es de una institución orientada hacia el mercado laboral, donde los estudiantes se les responda en

razón de sus salidas laborales a la hora de escoger estudios; la Universidad está configurando sus planes de estudios en función de los cambios sufridos dentro del mercado económico y profesional, de un mundo que cambió radicalmente sus reglas de juego económico, social y cultural, y ello está influenciando en la política, la cual está mudando sus preferencias y decisiones de carácter electoral, hacia liderazgos que garanticen acciones concretas para mejorar las condiciones de vida de las gentes.

En un amplio informe investigativo de la Revista Semana de Colombia (<https://www.semana.com/>, 3/21/2020, “El mundo después del virus”), se dice que la aparición del Covid-19, puso en “jaque mate” al engranaje social y económico, propio del proceso de globalización del siglo XX, que venía proyectado hacia el siglo XXI. “...El asunto ha sacudido a todo el sistema. Las bolsas se desestabilizaron y algunas están en caída libre. El turismo también entró en sus horas más bajas. Lugares emblemáticos como Machu Picchu o las pirámides de Egipto, que reciben normalmente a miles de visitantes al día, se alinearon con las medidas de seguridad y cerraron sus puertas. Los supermercados, ante el pánico generalizado

por un hipotético desabastecimiento, ahora muestran estantes vacíos. Ante la alerta mundial, lo que el capitalismo logró naturalizar se ha mostrado frágil, y algunos ya lo empiezan a considerar inviable...Como no sucedía desde la Segunda Guerra Mundial, la crisis sanitaria unió a la comunidad internacional alrededor de un tema común. En su momento, cuando el virus salió de China, Occidente reclamó transparencia en la información, algo clave para conocer la magnitud de la amenaza y enfrentarla. Los gobernantes, incluso los más recelosos como el chino Xi Jinping y el ruso Vladímir Putin, han reconocido que para terminar con la pandemia hay que publicar los datos relacionados con el virus, y han seguido, con mayor o menor acierto, las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS)...”

Es importante destacar que, a juicio de Stéphane Garelli, investigador de la Universidad de Lausana: “...Al sistema global de economías de escala lo reemplazará un sistema global de desacoplamiento. Los países van a intentar cambiar la cadena de producción y diversificar sus mercados para no depender de uno solo. La economía sería menos vulnerable, pero la producción más cara;...la gente

deberá tomar decisiones. Si una empresa tiene fábricas en todo el mundo y no en un solo país, los productos pueden ser más caros. La adaptación del sistema liberal tiene un costo”.

En un aspecto descriptivo de lo que sucederá en ese escenario post-Covid-19, volviendo a las ideas del grupo de investigación de la Revista Semana: “La predecible búsqueda de una mejora en temas de salud abre la posibilidad de que este reclamo se expanda a otros terrenos, y el estado de confinamiento se ha convertido en el laboratorio perfecto para que aparezcan estas nuevas inquietudes. La mejora de la calidad del aire y del medioambiente en las zonas sometidas a la cuarentena puso de manifiesto, por si hacía falta, que el modelo consumista no hace más que destruir los territorios. Además, la reducción del tráfico vehicular, que también aporta a la contaminación, hace pensar a muchos en que las ciudades, después de todos estos años de crecimiento, podrían ir en la dirección equivocada”.

La aparición del Covid-19, ha dado la posibilidad de descubrir que el modelo de consumo no implica un incremento de bienestar, y se ha pasado a centrarse en la

posibilidad de modificar el sistema son los ciudadanos que desde el confinamiento recuperen los espacios públicos como lugares de encuentro, y no ya bajo esa figura frívola de caminerías para el tránsito. En el caso de las Universidades latinoamericanas, según el estudio del grupo de investigación conformado por Héctor Hiram Hernández Bringas, Jaime Martuscelli Quintana, David Moctezuma Navarro, Humberto Muñoz García y José Narro Robles, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en su estudio del 2015, titulado “Los desafíos de las universidades de América Latina y el Caribe. ¿Qué somos y a dónde vamos?”, en donde exponen que las Universidades públicas han contribuido al desarrollo de la vida social y a la búsqueda del bienestar en general de la población; han apoyado de manera significativa la construcción de un Estado de derecho, la promoción y defensa de los derechos humanos y civiles, así como el reforzamiento de la identidad y la cohesión de la nación. Entre educación y desarrollo hay una relación directa, en la cual no sorprende que en muchas de las naciones más desarrolladas del planeta, la educación superior sea mayoritariamente pública, lo que no implica que necesariamente sea gratuita; este es el caso de

Dinamarca (donde 98 % de los estudiantes de educación superior están en instituciones públicas), de Australia (92 %), Finlandia (81 %) o incluso de los Estados Unidos (73 %). “...Las universidades públicas son instituciones que cultivan la gama más extensa de campos disciplinarios y profesionales, que incluye tanto las ciencias y las tecnologías como las humanidades y las artes. Gracias a ellas la región cuenta con una diversidad de programas de posgrado de alta calidad, y en ellas se lleva a efecto la gran mayoría de las actividades de investigación científica, social y en el campo de las humanidades”.

Por esta razón, la incursión de las Universidades latinoamericanas en la modalidad de educación virtual bajo el enfoque del reto por conquistar y consolidar en la etapa post-Covid-19, se da en el marco de la finalidad de educar, investigar y extender la cultura en la sociedad, desde el servicio del quehacer universitario por la vía de una formación permanente que se traduzca en un bien público donde se adquiriera un sentido de utilidad de esos saberes universitarios, dentro de un proyecto de largo aliento que apunte a la construcción de una sociedad más democrática, justa y equitativa.

En sentido, en el caso de la UNELLEZ, y la rectoría del Dr. Alberto Quintero, se ha propuesto, en el marco de la Universidad en Casa, misión en la que las Universidades públicas de Venezuela se han sumado para mantener la prosecución académica, unos principios o valores fundamentales para mostrar, desde la plataforma de la virtualidad, que la Universidad no es solamente una transferencia de saberes sino un accionar activo de conductas y quehacer social para consolidar las políticas de bienestar y progreso para el país.

Se busca, en el caso de la UNELLEZ, la defensa y promoción de la autonomía en el sentido de ser una institución al servicio de un proyecto de país y no de grupos de interés foráneos; fortalecimiento de la laicidad, ya que funda su acción su compromiso con la verdad científica, obligando a sostener una responsabilidad ética por la libertad de conciencia, en la defensa del derecho que tiene cada individuo de formarse su propia visión del mundo, sin imposiciones doctrinarias, alejada de fanatismos y fundamentalismos; formación de ciudadanos planetarios, del mundo, formar seres humanos libres, responsables, informados, tolerantes y respetuosos de los derechos

humanos; comprometidos con el cuidado y mejoramiento del medio ambiente y entendidos de que es fundamental el respeto a la autodeterminación de los pueblos como verdadera consigna de libertad; la responsabilidad social que parta de la comunicación de la naturaleza e historia de los espacios privilegiados para el debate racional y organizado de los problemas sociales; el diseño y elaboración de proyectos para responder a las necesidades nacionales y globales, que estén asociados y contribuyan a atender los problemas y necesidades para el desarrollo nacional, al mismo tiempo que los problemas de orden planetario que lo afectan; y la protección del medio ambiente, a través del cambio de conducta de los estudiantes y las personas, hacia el tratamiento que el medio ambiente requiere desde el conocimiento multidisciplinario, cubriendo los sectores sociales, manteniendo un ambiente saludable y limpio en su quehacer cotidiano.

Como ya explicó en el 2001, Carmen García Guadilla, en su libro “Transición y transformación universitaria, algunas ideas para el caso de Venezuela”, “...los nuevos fenómenos de cambio que están irrumpiendo con fuerza en la presente década de comienzos del siglo

XXI, tienen que ver, por un lado, con las exigencias de la globalización económica, como es la exigencia de calidad, pertinencia, competitividad y ampliación en el acceso; y otros aspectos tienen que ver con una intensificación de la globalización educativa, y por tanto de la internacionalización como forma activa de responder a la globalización del conocimiento. Los conceptos de globalización e internacionalización educativa son conceptos diferentes pero dinámicamente interconectados. Globalización educativa es el flujo de conocimiento, valores, ideas, acreditaciones, más allá de las fronteras nacionales, teniendo lugar interacciones en espacios extraterritoriales. La internacionalización, por su parte, es una de las maneras en que un país, o una institución, responden al impacto de la globalización...”

Lo que no se previno entonces es el estado de conmoción mundial que arrojó el mundo global y que lo ha llevado a esta situación de “hiper-incertidumbre” social y económica que ha tenido su costo mayor en la obsolescencia de la modalidad de educación presencial ante el riesgo de vulnerabilidad del Covid-19.

De manera concreta, vale lo expuesto por Rodrigo Arocena y Judith Sutz, de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, en el 2009, en su ensayo “Nuevo papel del saber y transformaciones académicas”, al mostrar una fotografía de mediados de la década del 2000, de la educación superior en el mundo donde se destaca en países como Canadá, donde una fracción significativa de las capacidades nacionales de investigación reside en las universidades, hay una fuerte tentación hacia la optimización del uso de ese capital de conocimiento y capacidades en la búsqueda de objetivos de política pública; en Australia, no tiene sentido tener una política para la educación superior que fomente la colaboración con la industria si no se cuenta con una política industrial, ya que el interés en ellos radica en reorganizar las expectativas de unos respecto de los otros, entre universidades, gobierno e industria y también sus modalidades de interacción, aparece un conjunto de problemas de índole general; en Francia se impulsa un nuevo contrato social entre la universidad y la sociedad en su conjunto se ha extendido ampliamente; en Nueva Zelanda, el efecto de los cambios ha sido sintetizar un mercado para la investigación, en el cual el Ministerio

actúa como comprador a través del proceso de selección de prioridades, la Fundación crea programas de investigación a partir de esas prioridades y la investigación la realizan los así llamados proveedores de investigación; en Holanda se dan los programas que buscan estimular actividades de investigación y desarrollo (I+D), donde la innovación tiene como objetivo la re-orientación de la pedagogía formativa universitaria hacia los planos de virtualidad de interacción con los saberes; en Inglaterra, se incrementan los vínculos entre la investigación académica y la industrial, que se ve en todo el mundo desde los tempranos ochenta del pasado siglo veinte, puede ser explicado por la incapacidad del gobierno para sustentar la tasa previa de crecimiento del gasto en investigación; en Japón, se fortalece la investigación usando plataformas de alta interactividad para conocer en tiempo real los avances en las diversas áreas de la ciencia en el mundo y de este modo poder hacer contribuciones de avanzada en áreas como la cibernética y la informática; en Estados Unidos de Norteamérica, la educación superior va orientada desde políticas de ciencia que involucran a las universidades estatales en el los roles interrelacionados y potencialmente conflictivos: ayudar a plantear la política de

ciencia, tecnología, educación y desarrollo económico, por una parte, y realizar investigación y proveer de asesoramiento experto en torno a un conjunto de problemas de naturaleza política, por otro, en todo este proceso la modalidad virtual ha desarrollado buena parte de sus estrategias y acciones para un manejo seguro y en tiempo real de toda una red de investigación que se da en diversas disciplinas del conocimiento.

Esa misma fotografía en Latinoamérica hoy día, está enfocada a varios proyectos que se encuentran en ejecución: el Proyecto Minerva, que promueve la creación del primer centro universitario global de la historia, cuenta con una plataforma virtual consolidada, donde los estudiantes que ya forman parte de este proyecto viven en siete lugares diferentes a lo largo de los años que dura su carrera (San Francisco, Seúl, Buenos Aires, Taipei, Londres, Berlín y Hyderabad), hoy producto del Covid-19, se ha enfocado en darle solidez a su plataforma interactiva de formación y ha venido integrando Universidades latinoamericanas a formar parte del desarrollo de sus programas académicos invitando a los docentes a prestar apoyo en áreas de saberes y en contraprestación adquieren un beneficio económico y

fortalecen sus habilidades y destrezas en el uso de tecnología educativa para los procesos de formación universitaria; se ha venido considerando, igualmente, el modelo deliberante de innovación del Instituto estadounidense de Tecnología de Georgia, marcado por un plan de renovación educativa con el objetivo fijado en el año 2040, en el que se establecen cinco iniciativas que podrían convertirse en una tendencia adoptada por otros centros educativos: Educación integral personal, programas educativos centrados en las habilidades cognitivas, interpersonales e intrapersonales, productos y servicios novedosos, asesoramiento, con apoyo constante en el progreso y evolución del estudiante a lo largo de la carrera, personalización, con pruebas piloto de aprendizaje adaptativo y abordaje de la realidad desde tutores multifuncionales virtuales con el objetivo de que desempeñen el papel de mentor; presencia global, donde se dé una visión clara de un campus físico descentralizado para establecer espacios híbridos en los que confluyen los portales reales y los virtuales; y consolidación de la modalidad de educación virtual como base para la masificación de la oferta académica.

El Proyecto Polymath, surgido como producto de una colaboración entre matemáticos para resolver problemas matemáticos importantes y difíciles mediante la coordinación de muchos matemáticos para comunicarse entre sí para encontrar la mejor ruta hacia la solución, está enfocado a un aprendizaje por la vía de la realización de proyectos, manejándose en todas las modalidades educativas, hoy más que nunca en la virtual, pero no deja de ser incisiva en la garantía de que los estudiantes adquieran habilidades de liderazgo y creatividad, al construir una idea que supone un entrenamiento natural en aptitudes y dominio del impacto social que los saberes tienen y es necesario que siempre estén a la disposición de las gentes.

En acepción de Fernando Sancén Contreras (“La universidad del futuro” Reencuentro, núm. 68, diciembre-, 2013, pp. 10-18, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México), el fundamento epistemológico que proponemos para la nueva Universidad “...consiste en ver el conocimiento no como abstracción de la realidad, sino como construcción de conceptos que lo explican y van conformando un sistema integral de referencias hacia el mundo en el que vivimos.

Esta posición postula una realidad construida por cada sujeto cognoscente que requiere de la participación de otros sujetos con quienes, con base en la contrastación de las diversas posiciones, se logra elaborar un conocimiento que calificamos de objetivo. Éste, sin embargo, no es considerado absoluto sino provisional, en tanto brinde coherencia a la relación existencial que el hombre guarda con su entorno.

El conocimiento así construido, está sujeto al análisis y a la crítica permanente que llevan a completarlo, modificarlo o cambiarlo, siempre en búsqueda de mayor coherencia respecto del comportamiento de los fenómenos naturales. En la universidad debería prevalecer un conocimiento sometido al análisis y la crítica tal como sucede en la ciencia con base en el fundamento epistemológico aquí esbozado. Si aceptamos, en efecto, que el conocimiento acerca del mundo no es absoluto ni definitivo, entonces la docencia, la investigación científica y tecnológica, y la difusión cultural serán una práctica analítica, crítica y creativa acerca del mundo. Esta última cualidad habrá de verse como la capacidad que desarrollará el alumno para aplicar críticamente el conocimiento del

mundo a la solución de los problemas que enfrenta en su práctica profesional. Estamos ante un conocimiento vivo, revisable, imaginativamente aplicable, que contrasta la validez de su aplicación con la coherencia explicativa del mundo, y que se construye en la práctica cotidiana dentro de las aulas universitarias...”

La Universidad en tiempos de Covid-19, a pesar de que opinen los expertos de que era algo que venía en crecimiento y consolidación, lo de la Universidad bajo la modalidad virtual, pudo concretar su desenvolvimiento la situación crítica que impuso la cuarentena por la vía del Aislamiento Social Voluntario, el problema que de ello ha surgido, como lo destaca Fernando Sancén Contreras, es la capacidad que desarrollará el alumno para aplicar críticamente el conocimiento del mundo a la solución de los problemas que enfrenta en su práctica profesional, desde escenarios de formación que tienen sus límites al no confrontar al estudiante a situaciones puntuales que exija su nivel de desarrollo profesional.

De manera concreta, las tecnologías vienen a ser la herramienta para conseguir que el sistema educativo universitario alcance seguir siendo eficiente y

transformador; es a través de la inteligencia artificial, la realidad virtual o el big data, constituyen los surcos por los cuales se ha de orientar los saberes, buscando converger en plataformas capaces de modelar sistemas complejos.

Las condiciones de algunos países latinoamericanos, como es el caso de Venezuela, es que no se ha articulado aún un sistema de conectividad efectivo para el desenvolvimiento de las clases virtuales; hay un uso inadecuado de las herramientas telemáticas e informáticas, confundiéndose el uso de algunas de ellas o de todas, como educación virtual.

La educación virtual es un escenario controlado, diseñado en una plataforma de seguridad que amparen las respectivas Universidades que tengan un criterio de seguridad para reconocer a los participantes y evaluar correctamente sus avances en el proceso de aprendizaje. Esa realidad no se puede controlar ni realizar a través del WhatsApp, entiéndase por esta aplicación un sistema que busca en tiempo real responder ¿Qué pasa?, pero no a llevar un control de presencialidad, participación o aporte de los integrantes de los respectivos cursos de formación. Se está promoviendo una educación virtual que debemos terminar

de consolidar a través de plataformas que permitan un control total de la actividad de aprendizaje. Esto es la garantía de una educación pertinente, real y legítima, porque garantiza a la Universidad que está otorgando un título que ese beneficiario del mismo aprendió y aprobó, demostrando dominio de conocimiento, en una determinada carrera o profesión Universitaria.

ACERCA DEL AUTOR



Ramón Eduardo Azócar Añez (Guanare, 1968), egresó como politólogo de la Universidad de los Andes, Mérida en 1993, siendo discípulo de Alfonso Gándara Feijoo y Fran Lee, exponentes del pensamiento neo marxista; presentó su tesis de Grado titulada “El pensamiento federalista libertario bakuniniano”, bajo la dirección del anarquista Ángel Cappelletti, uno de los fundadores del movimiento libertario en Latinoamérica. Ejerce funciones de Asesoría en políticas públicas y comienza su actividad académica en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Vicerrectorado de

Producción Agrícola de Guanare; para el 2003, obtiene el título de Magister en Gerencia y Planificación Institucional, en la UNELLEZ, presentando su tesis “Ejes estratégicos de desarrollo para el estado Portuguesa”, que constituyó el primer papel de trabajo de sustentación de lo que sería la política estatal para la planificación y gestión eco-ambiental en Portuguesa; entre el 2003 al 2005, hace estudios en el Doctorado de Estudios para el Desarrollo del CENDES-Universidad Central de Venezuela, con su tesis “Canales de participación ciudadana en el municipio Guanare, estado Portuguesa”, bajo la tutoría de Alexis Mercado y Thais Maigón, expertos en políticas públicas y desarrollo municipal; del 2005 al 2011, hace estudios en el Doctorado de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, sede Barquisimeto, estado Lara, presentando su tesis “La universidad venezolana desde la función extensionista”, con la tutoría de Meralda García de Medida. Tiene un centenar de obras publicadas en diversos géneros, entre las que destacan: “La revelación de Oanes” (1998), “El nuevo paradigma educativo” (2000), “Pensamiento Complejo” (2007), “La universidad venezolana” (2011), “Anarco-terrorismo” (2012), “Metodología Líquida” (2012), entre otros.

Reside en Guanare, donde ejerce la labor docente, investigador y extensionista, en el Programa Ciencias Sociales de la UNELLEZ-VPA; Editor, desde el 2015, de la Revista Equidad, órgano de carácter arbitrado e indexado de Ciencias Sociales, de la UNELLEZ-VPA.